

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA

PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

5º AÑO

Nº 98

DIRECTOR
RAFAEL J. CONTELL

BUENOS AIRES, ENERO 16 DE 1897
FUNDADORES—R. J. CONTELL y F. M. CONTE

REDACTOR EN JEFE
RAMON M. DE IRIBAS



Doctor D. NICOLAS AVELLANEDA — Ex-Presidente de la República Argentina
(Con motivo del XI aniversario de su muerte.)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA
 PERIÓDICO ILUSTRADO
 DE LAS
Repúblicas Sud-Americanas
 FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA
 24 PAGINAS
 APARECE LOS DÍAS 1º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA
 24 PAGINAS
 APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION
 (PAGO ADELANTADO)

CAPITAL	Año.....	\$ m/n	18.-
	Semestre.....		9.-
	Trimestre.....		5.-
INTERIOR	Año.....		20.-
	Semestre.....		10.-
	Trimestre.....		5.50
EXTERIOR	Año.....	\$ oro	9.-
CHILE Y URUGUAY			8.-

NÚMERO SUELTO \$ 1.25 m/n.
 ATRASADO \$ 1.50

TOMOS ENCUADERNADOS
 DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895 Y 1896
 \$ m/n 30 CADA UNO

Cosas y Quisicosas



¿Qué pasa aquí? Nada: una quincena estéril que arroja cuatro notas comerciales, y apuntes ligerísimos de una monotonía abrumadora.

La política estacionaria; la gente rica, de veraneo, y la pobre, sujeta al yunque de sus miserias y necesidades; la juventud escolar, de vacaciones, y en el eterno tejer y destejer de cada día, la *rueda mercantil* gira vertiginosamente llenando unos bolsillos y desnudando otros, lanzando con el nombre de «balances» a la plaza pública, «pérdidas y quebrantos» (de un año de trabajos), en mayoría exorbitante, frente a contadas «ganancias» de los exigüos mimados de la voluble fortuna.

Cálculos y operaciones salieron también fallidos para los pobres agricultores: el factor de sus desdichas es la *langosta*, que ha devastado verdes campos y lozanos frutos, dejando triste memoria de su viaje veraniego.

Y en desequilibrio permanente, en el que pesan más los infortunios que las caricias de la suerte, pasan penas y desdichas con rapidez vertiginosa, cruzando ante nuestra vista sin detener nuestras miradas; vemos apenas la superficie, y ésta la vemos desfigurada por la velocidad del movimiento.

Nuestra miopía, ó nuestra indiferencia, vela la *fuerza caritativa* del amor al prójimo, hasta que nos toca escarmentar en «cabeza propia» haciéndonos mejores y más cautos,

porque la prosperidad es madre de la torpeza, como de la sutileza la ingeniosa adversidad.

Y nos detenemos, y pensamos... y vivimos: pensar es *vivir*, pero... no es esa nuestra «vida», que agitada é inquieta, nos impulsa sin tiempo para reflexionar, sin horas para meditar, sin un segundo para pararnos y «volver atrás» y cotejar el camino recorrido, con los propósitos olvidados.

Vite et bien ne vont jamais ensemble.

Sin embargo, nuestro pensamiento no queda inactivo: campo apenas espigado le ofrece la fantasía, y entre «nubes de rosa» forja un mundo á su antojo é inventiva; es el mundo de los «sueños».

Si desde *el que á medrar empieza*, hasta el que alimenta al final de su camino, ilusiones de tardía esperanza, todos sueñan, ¿por qué culpamos á los que pretenden realizar esos sueños, y... caen en el delito?

Todos los alimentamos, y en ese capítulo de «moral dudosa» que se esconde en el fondo de cada cerebro, hay gérmenes de obras y juicios que atentan á la sociedad. Si los ponemos en práctica, la *ley* interrumpe el curso fantástico de lo soñado; si los predicamos en libros, folletos, artículos ó obras teatrales, otra *ley*, de tolerancia discutible, ampara el libérrimo ejercicio de una facultad estatuida en las modernas democracias, la *libre emisión del pensamiento*, siempre que se guarden las formas y se almbare la pildora para moderar el acre sabor de sus componentes.

Toda teoría necesita la sanción de la experiencia; toda enseñanza, deja de ser útil si no se la pone en ejercicio: la utilidad y la lógica nos arrastran al consentimiento de la *práctica*, como la razón y la justicia democrática, nos obligaron á aceptar el magisterio.

Pero eso no, se nos dice: el equilibrio social exige la fuerte represión de tales desmanes. Entonces, si se castiga á los ejecutores, á los discípulos, ¿por qué no se condena al maestro?

Hay un poder sugestivo en los espectáculos públicos y en las publicaciones más populares (entiéndase la prensa diaria) que arrastra impensadamente á una gran masa social á los errores más absurdos y á las opiniones más extraviadas, cuando en aquéllos ó en aquéllas, se patrocinan ideas y pensamientos extraños al régimen social imperante.

La historia contemporánea nos ofrece diversidad de ejemplos: han tronado oradores elocuentes, profanos y sagrados, contra la vulgarización de «teorías disolventes»; se ha puesto en «entredicho» infinitas veces, (sobre todo después de los absurdos del mercantilismo periodístico yankee, que ha encontrado en el viejo y nuevo Mundo émulos de primer orden) la misión benéfica de la prensa diaria; y hoy mismo, entre nosotros, es tema al que han consagrado los diarios especialísima atención, el de la publicación de ciertas «noticias» de carácter criminal, que difunden *aire de delito* en las incultas multitudes.

¿Será la *censura* voluntaria, privada ó oficial, la solución á tamaño mal? ¿Será el *aislamiento* en los teatros, la «corrección» á empresas y autores que ponen en evidencia *miserias sociales*, excepciones, felizmente, de la humanidad pecadora?

No nos detengamos en el umbral de las *informaciones periodísticas*, señalando con el dedo alguna que otra noticia, de moral resbaladiza, para excluirla de sus cofrades y compañeras de no mejor parentela. Si el *suicidio* no debe publicarse ¿por qué conceder este privilegio al homicidio, al robo, á la estafa, á los avisos inmorales, á los delitos contra el pudor y á las sangrientas y dolorosas heridas de la vida conyugal, que empañan nombres inocentes y manchan el primer paso de débiles criaturas, cuyo apellido rueda en los corrillos maldicientes? ¿Y qué diremos del teatro?

Cuenta Luis Veuillot en «Les Odeurs de Paris» que un autor en 1867, presenciaba en un teatro de Paris, la representación de su comedia. Sentada á su lado, en el palco, se hallaba su mujer, siguiendo con vivo interés la escena que se desarrollaba, cuando, levantándose indignada dijo á su marido: «¿Eres tú el autor de tanta infamia?» Y sin esperar respuesta, envolviéndolo en una mirada de desprecio y asco, salió apresuradamente, dejando estupefacto al aplaudido *zurcidor* de aquellas inmundidades, tan gustadas de los «públicos del día».

¿Eran antaño mejores las gentes, que ogaño? ¿Tuvo razón el poeta?

Hubo un tiempo en esta vida
 en que sin leyes ni fueros,
 iba la virtud vestida
 y las personas en cueros.
 Hoy en todo es diferente
 temiendo por la salud,
 anda vestida la gente
 y desnuda la virtud.

Otro campo del «egoísmo utilitario» aunque no tan perjudicial como el anterior, es el que ofrece *la labor de tijera* de muchos escritores y publicistas, contándose entre éstos, nombres de renombre y fama universal, acusados de plagios y de «ladrones literarios» por su inconcebible desfachatez al dar al público como cosa propia, *frutos de cercado ajeno*.

Mucho y largo se ha discutido sobre el plagio, su alcance é importancia y su necesidad, y sobre el derecho que asiste á cada autor sobre lo que escribe, que es, á nuestro juicio, de *exclusiva propiedad suya*, sosteniéndose las más extrañas teorías en los bandos formados en defensa de opiniones opuestas y extremas, sin venir á solución concreta, ni á legislación ó convenio definitivo.

Entre nosotros, hay verdadera anarquía en este asunto, y se extiende la «licencia» hasta extremos

irreconciliables con el decoro, no sólo en el campo literario si que también en el del arte, incipiente y todo como es, (quizás por eso) en nuestra vida de cultura pictórica, escultórica y musical.

¿Será efecto sugestivo del mal ejemplo en los centros de maestros y pontifices del arte bello? Como último eco, nos llega de la capital española, la acusación de plagiaría á la eminente escritora Sra. Pardo Bazán, quien á su vez ha sido plagiada con evidente descaro en un cuento *El nieto del Cid*, por un escritor francés que ha bautizado el suyo (?) con el título de: *Le curé Sanchez*.

Y ya que va de citas, diremos que el conocido criminalista italiano Lombroso, fué demandado ante el tribunal de Ruan, y fué multado por haberse apropiado para su libro *La Grafología* de gran parte, láminas inclusive, de la obra de Crepieux Jamin, *L'écriture et le caractère*, publicada por Félix Alcan. Contra Gabriel D'Annunzio, notable novelista italiano, autor de *El triunfo de la muerte* y otras producciones, fulminó terrible acusación en la *Gazzeta Litteraria* el crítico Eurico Thoyer, demostrando con textos que aquel autor copió de Sar, Peladan, Tommaseo, Flaubert, Baudelaire, Maeterlink, Shelley y otros. Escipión Sighele, acusó á Gustavo Lebon en un artículo publicado en la *Scola positiva* con el expresivo título: *Piraterías literarias*, de que aprovechó obras del acusador para la suya «Psicología de las multitudes», dirigiendo idénticos cargos á Tarde, aunque respecto de éste, rectificó después. Gastón Deschamps, en un artículo muy extenso publicado en *Le Temps*, titulado: *Les fiches de M. Emile Zola*, demuestra por el procedimiento empleado por Thoyer con D'Annunzio, que el autor de *Roma* ha copiado en esta novela líneas y párrafos de los libros siguientes: *Le Vatican*, *Les papes et la civilisation*, *Le gouvernement central de l'Eglise*, por Georges Goyan, André Perat y otros. *Promenades archeologiques*, de M. Gastón Boissier, *Souverains, hommes d'Etat, hommes d'Eglise*, de M. Charles Benoist, *Rome au siècle d'Auguste*, indica Deschamps que ha servido de norma á Zola.

¿Cuál es la verdadera teoría sobre la originalidad y el plagio? Según el crítico Sarcey, «el escritor no es el único propietario de las obras que crea su cerebro, y, por lo tanto, no tiene sobre ellas derecho de vida y muerte. Hay en las ideas un fondo común á la humanidad, de que el autor dramático, el novelista y el poeta, han sacado la mayor parte de su concepción. En cuanto al lenguaje, al tejido de palabras que envuelve el fondo de la obra, el escritor aprovecha el lento trabajo de los siglos y de los hombres, y halla una forma general y unos tonos particulares, que son legado del ingenio de las generaciones precedentes, sobre las cuales deja él su huella personal, la marca de su individualidad. En esta creación que el artista hace suya, hay la parte de la civilización que le rodea, del medio que le ha influido é inspirado; y esta civilización es propietaria en una parte de la obra y debe poder impedir que el autor disponga de ella, como si á él le perteneciese por entero».

En cambio, un escritor alemán sostiene, á este propósito, que «los literatos que con talento y arte sustraen elementos de otros literatos, proceden como quien toma lingotes para refundirlos en su propio crisol y los amonedan; en este caso no hacen más que aprovecharse del material necesario para que resplandezca su personalidad en medallas perdurables».

Y otro defensor del plagio, Zola, sostiene que «un escritor tiene perfecto derecho á tomar de un clásico, la escena que crea adaptable al plan de la suya, pues las obras de los clásicos pertenecen á la herencia común y forman el patrimonio de todos; pero hay que tener presente que el caso no sería el mismo si la sustracción fuese hecha á un cofrade vivo. Aquí surge la cuestión de la propiedad literaria».

Con menos escrúpulos, (y ya que es aplicable también el caso) ha andado el derrotado candidato á la presidencia del pueblo norte-americano, Mr. Bryan, según los comentarios de la prensa neoyorkina, pues se le acusa de que entre las frases de relumbrón que le conquistaron su *fama de temporada*, fué caracterizada como la mejor, la de uno de sus discursos, en que, dirigiéndose á los «oristas», les dijo: *No crucificaréis á la humanidad en cruz de oro*, tomada al pie de la letra de un discurso pronunciado delante de Mr. Bryan, en 26 de Enero de 1894, por el diputado Mac-Call, su terrible adversario.

¿No saldrá ahora algún *rebuscador* que tache de «plagiarismo de algún clásico» al primer orador de la frase conceptuosa?

Acaso alguna *teoría lombrosiana* saque del atajo á los jueces, cuando se presente un litigio literario de los arriba mencionados: porque no bastan las «pruebas judiciales» si no acompaña á los magistrados el «juicio crítico» necesario, á no ser que algún hecho científico ó «artes de hipnotismo» permitan esclarecer la verdad.

La ciencia, en recientes hechos, ha comprobado su eficacia, y no resistimos, por lo curioso del asunto, á referir el «suceso judicial» que ha llamado la atención en la capital de la gran república norte-americana.

Cierto sujeto que aseguraba haber perdido el uso del ojo izquierdo, ha visto descubierta de una

manera curiosa su impostura ante un Jurado, por el médico de una Compañía de Seguros de Nueva York, á la que reclamaba gruesa indemnización.

Escribió el doctor un nombre con tinta verde sobre una tarjeta negra, y haciendo que el demandante se pusiera un par de lentes cuyo cristal izquierdo era blanco, y rojo el derecho, le dijo que descifrara esos caracteres, lo cual hizo el demandante con facilidad, y sin darse cuenta de que estaba leyendo con el ojo izquierdo, pues ignoraba que la combinación del rojo y el verde produce el color negro, y le era imposible, por lo tanto, ver nada con el ojo derecho.

Los miembros del Jurado que entendían en el asunto, hicieron por sí mismos la prueba, tapándose el ojo izquierdo, y les fué imposible ver con el derecho nada de lo que se había escrito en la tarjeta.

Una lección..... de moral.

Cuentan que el cardenal de Chev rus, famoso arzobispo de Burdeos, que había sido misionero, se presentó una noche al Eliseo, en tiempo de Napoleón III.

La emperatriz Eugenia salió a recibirlo y le dijo: «Monseñor, mucho lo siento, pero no quiero que entr is al salón; es noche de baile y las señoras están muy escotadas». «  h! señora, contest  el venerable prelado, no importa; he vivido mucho tiempo entre los salvajes».

Dos hermosas que van á subir   un coche, sostienen este diálogo:

—Pero   dónde vamos á ir?

—Yo no s :  d nde iremos?

Un transeunte que las oye:

—  cohero!   a mi casa!

MARINO BRAIS.



LO GRANDE Y LO MEZQUINO

Era una noche del helado Enero
y un cielo sin la nube más ligera;
era un tejado igual   otro cualquiera
con sus rojizas tejas y su alero;

era en el caballete un gato fiero,
de cierta gata en amorosa espera,
y era en el borde de la azul esfera
la luz esplendorosa de un lucero.

La cola el Micif z levanta airado;
con ella eclipsa el astro peregrino,
y queda plenamente demostrado

que   lo grande, lo ruin cierra el camino
si está lo grande en alto y apartado,
y entre tejas y cerca lo mezquino.

JOSÉ ECHEGARAY.

Dr. DON NICOLÁS AVELLANEDA

LA juventud argentina ha honrado   una de sus glorias más legítimas en el homenaje   la memoria del doctor don Nicolás Avellaneda: han pasado once años y aún parece vibrar en los a res la elocuent sima palabra del galano orador, y aún parecen escucharse los nobles consejos de aquella alma hermosa que, secundada por un talento excepcional y por una ilustración vastísima, llevaba la persuasión   los corazones, el vigor   los desfallecidos, la esperanza   los escépticos, el convencimiento por doquier; su cult simo decir, armonizaba la lógica irrefutable, con la profundísima ciencia, cosechada en asiduo estudio.

LA ILUSTRACION SUD-AMERICANA honra hoy sus páginas con el retrato del ilustre hombre de estado, y engalana estas páginas con dos admirables discursos poco conocidos y casi olvidados, pronunciados por el elocuente orador en el «Centro Gallego», en 1891, con motivo de los «Juegos florales» celebrados en el aniversario del Descubrimiento de América; y acompaña dos brillantes artículos literarios del doctor Paz y doctor Mag-nasco que ilustrarán el folleto que la comisión directiva del «Centro Avellaneda» publicará dentro de algunos días en homenaje al inolvidable expresidente de la República, los que debemos   la galantería del señor Moisés A. Arévalo,   quien agradecemos tan alta prueba de estima que ilustra excepcionalmente así, el presente número.



DISCURSO DEL DR. D. NICOLÁS AVELLANEDA

Señores:

No vais   escuchar un discurso. Lo prohíbe la discreta ley de estos juegos.

La fiesta pertenece á los premiados; y sólo pueden comparecer en vuestra presencia las frentes ornadas por la corona del triunfo. Pindaro lo ha dicho, recorriendo el estadio de los juegos p thicos y loando al vencedor: «Somos nosotros tan efímeros como el día que pasa».   Qu  es ninguno?   Qu  es ninguno? Hombres, sombras, sueños. Sólo lleva vida resplandeciente quien recibí el lauro de la victoria y de Dios.

Somos los jueces, no los actores. Nuestra misión se reduce   proclamar los nombres de los vencedores y   entregarlos después   vuestros aplausos resonantes. El veredicto está dado; y lo hemos pronunciado invocando la rectitud de nuestra conciencia literaria, que debe ser tan pura, como la del sacerdote ofreciendo sus intenciones en el altar.

Pero digamos siquiera una palabra para caracterizar este espectáculo, el más grande en su clase que la América haya presenciado.

Han sido convocados para formarlos, los poetas que hablan nuestro idioma en los dos mundos; y este es el primer esfuerzo nacido del corazón mismo de un pueblo hispano-americano, para reemplazar los vínculos materiales que rompió la espada, por los más fuertes y duraderos que crean el cultivo de la misma literatura, la misma idea difundida por la misma palabra y el homenaje rendido al genio por obras que todos admiran igualmente. Las constituciones, los vínculos políticos organizan los pueblos y los reúnen en una nación. Pero hay también otra unidad para los pueblos, modelada solamente sobre el mundo ideal de la belleza.

  Por qué los pueblos griegos que jamás compusieron una nación, se llaman con un solo nombre en la memoria humana?   Por qué hubo existido una Grecia, cuando sus pueblos tan distintos, enemigos   rivales, nunca obedecieron una ley común? Hay los vínculos del idioma, del origen; hay, sobre todo, los vínculos del alma, que pueden hacer de muchas naciones una sola nación, aunque vivan entre sí, vida apartada   independiente. La unidad de la Grecia sólo tiene por Legislador supremo   Homero, por teatro de acción los juegos olímpicos, y por corrientes de a res y de luz que renuevan la existencia nacional, las tragedias de Eurípides,   aquellas efusiones del alma de Platón, cuando discurr  con sus discípulos paseando por las alturas del Sunium y espaciando su mirada sobre horizontes que ningún ojo humano ha podido después recorrer.   Por qué los pueblos que procedemos de España, no buscar mos   mantener entre nosotros y con ella, esta unidad por el arte, por los espectáculos y por el cultivo del mismo idioma, que bastó para salvar la integridad del pueblo griego? Escuchadme. Voy   pronunciar palabras que est n en nuestra mente, y que podemos llevar también desde mañana en nuestro corazón.

La discordia desapareció. No existen ya siquiera los fragmentos de la cadena rota; y al encontrarnos después de perdida hasta la memoria de las batallas, iguales y libres en el estadio de las naciones, podemos bien recordar que por nuestros orígenes comunes, sabemos conducir del mismo modo la cuadr ga, arrojar el cestum,   dar el tono   la lira, sobre el mismo ritmo, para entrar como los griegos en estas nobles y fraternales contendidas del arte, de la poesia y de las destrezas de la fuerza; que se hallan representadas hoy por los prodigios de la industria moderna.

El primer paso se encuentra por fin dado; y la idea generosa y nueva fué arrojada en esta ciudad para que fuera llevada á los demás pueblos de nuestra habla sobre las olas triunfantes del Plata.

Agradecemos al «Club Gallego» su poderosa iniciativa.   Con cuánta convicción, el Jurado le había adjudicado su premio, si hubiera podido disponer de uno destinado   santificar los buenos propósitos.      ensalzar los vastos designios! Pero debemos proclamar   lo menos su mérito insigne, declarando que es totalmente obra suya, este espectáculo destinado   reanimar entre millones de hombres la fraternidad de la sangre, bajo las influencias más elevadas que pueden conducir la vida humana.

El Jurado hace votos por que esta fiesta se perpetúe por mayores fiestas, celebradas en otros pueblos de nuestro mismo origen, por que la voz conciliadora y generosa que partió del Plata alcance hasta el golfo mejicano y hasta las columnas de Hércules, y por que sea fraternalmente acogida donde quiera que haya un oído que pueda penetrar su amistoso sentido, sin  nterprete extraño!!!

Señores:

Concluyo. Hemos llamado á los poetas, y los poetas han venido. Vamos   escuchar sus cantos. Empecemos por el más alto, aclamando   su autor.

Rompo el sello de la composición que ha obtenido el primer premio, y proclamo en nombre del Jurado al poeta argentino don Olegario Andrade, vencedor en los Juegos Florales, y le discierno

la corona de oro, entrelazada con amaranto. Declaro en el lenguaje del Romancero — que su sentimiento es ley, y su dama, Reina— y lo saludo con los versos penetrantes y gloriosos de la primera Olímpica

Que el vencedor pase el resto de su vida
En el seno de una dulce tranquilidad,
Que una gloria siempre fiel sea
El bien constante de cada uno de sus días.

El Jurado ya desaparece. Invito al poeta laureado para que, usando de su derecho, designe   la Reina que presidirá este torneo, á fin de que reciba de su manos excelsas el premio alcanzado.

He dicho.



DISCURSO DE CLAUSURA POR EL DOCTOR DON NICOLÁS AVELLANEDA

(VERSIÓN TAQUIGRÁFICA)

  Agradezco en nombre del «Centro Gallego»   todos los presentes su espontánea asistencia que ha hecho tan fastuosa esta fiesta.

  No basta que el poeta cante. Es necesario además un público que lo admire.   C mo se sabría que hay fascinación en el acento humano, sino porque hay arrobamiento en el oído y desvanecimiento en el corazón para el que lo escucha? (Aplausos).

  Se había anunciado, sin duda por un error de redacción, que el señor Ministro de España cerraria el acto con un discurso, que no se ha encontrado después quizá compatible con las reservas que le impone su carácter diplomático; no siendo oficial esta fiesta. Pero viniendo así   sustituirle, se me ocurre, buscando un tema para estas breves palabras, lo que el señor Ministro Español había dicho en este lugar.

  El señor Ministro nos había hablado desde el primer momento de su patria española, que ha sido durante tres siglos llamada en estas Américas, la madre patria. (Aplausos).

  El señor Ministro Español nos había anunciado que la España, después de la inercia soporosa y de los sacudimientos dolorosos, ha roto por fin su viejo sudario, que es hoy una nación libre, y de pueblo joven, que lleva en la frente, como sus hijos de la América, el esplendor de las nuevas fortunas. (Aplausos).

  El señor Ministro había agregado, «que es esta Nación joven y libre, la que ha tronzado la cadena del esclavo en su posesión ultramarina, la que transformar  benéficamente y sin revoluciones el régimen colonial en la infortunada Cuba, y la que empezó su nueva vida, fundando un gobierno por el consentimiento de sus asambleas. (Aplausos).   Donde hay en Europa otro gobierno monárquico, nacido de un voto libre, sin que lo haya apoyado el estampido de un ca n, y que se haya consolidado en seguida, no al abrigo de los antiguos doseles, sino bajo la égida del genio político, representado por uno de sus más grandes hijos: Cánovas del Castillo. (Aplausos repetidos).

  Si, Cánovas del Castillo. (Aplausos). El nombre se me escapa tal vez indiscretamente en la improvisación, pero no lo recojo, puesto que lo encuentro aceptado por vuestros aplausos.   Por qué rehusar mos precisamente un homenaje   la inteligencia de un hombre, en esta hora y en este lugar destinados   la exaltación de las altas facultades del espíritu humano, cuando su inteligencia pudo hacerlo tan grande que, siendo súbdito, dió la corona   su Rey? (Aplausos que interrumpen al orador).

  Pero salgamos de este terreno.

  El señor Ministro Español, apropiando sus palabras á este acto, nos había contado con preferencia que la literatura española se transforma y se agranda; que su pensamiento audaz sigue sin vértigo la ciencia alemana; que su poesia est  ya lanzada en las corrientes del siglo; que vive del corazón no ya español, sino humano; que las últimas Dolores de Campoamor gimen con acento más hondo; que el drama de Echegaray combina luces y sombras Shakespear neas, y que Núñez de Arce, alzando del sepulcro de Quintana la lira de bronce esculpida por la gratitud nacional, acaba de agregar en presencia de la Europa asombrada, un canto nuevo al poema de Byron. (Aplausos y bravos).

  El Ministro Español nos había expuesto todo esto con conocimiento más vasto, agrandando el cuadro, pero sin sobrepasar la verdad. Debemos hacer esfuerzos para salir del aislamiento, estableciendo vínculos intelectuales y morales entre todos los pueblos de nuestra habla. (Aplausos).

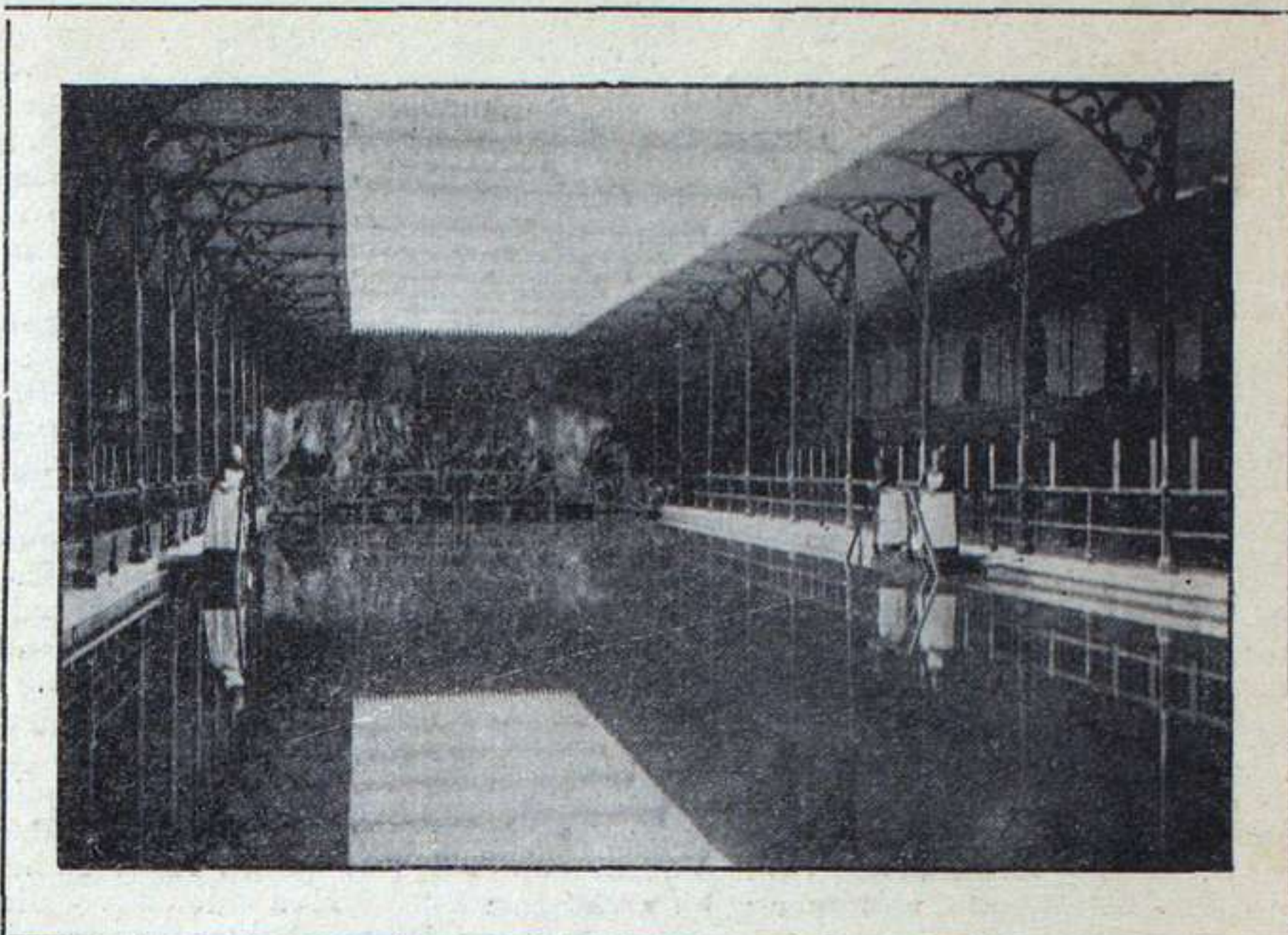
  La España moderna, constituida y libre, se halla hoy en aptitud de transmitirnos bajo todas sus fases, el pensamiento europeo; y españoles y americanos podemos constituir un público formado por cuarenta millones de hombres para dar estímulos, y un vasto teatro de expansión   la ciencia, al estudio y al genio.

(Aplausos que interrumpen al orador).

REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY — ESTABLECIMIENTO BALNEARIO DE MONTEVIDEO



SALON DE CONCIERTOS



GRAN PILETA DE BAÑO PARA SEÑORAS

«Señores:—No olvidemos las emociones inefables de esta fiesta. Avivemos su recuerdo, para llevarlo como un vínculo de fraternidad dentro del alma, asociándolo a los altos designios que preocupan en este momento nuestra mente.—Que los promotores de este concurso literario susciten con noble emulación discípulos ó imitadores!!! (Aplausos).

Abramos ahora, señores, en expansión inmensa nuestras almas—extendamos nuestra voz—y demos un ¡victor! a la nobilísima y antigua, sublime y heroica raza española!

El pueblo español tiene en la historia dos títulos tan suyos, que ninguno otro puede disputárselos en la presente ó en las antiguas civilizaciones.

Es el único pueblo que haya descubierto un mundo, y que respondiendo, al don de Dios con abnegación sin ejemplo, se abriera en seguida sin vacilación las venas, agotando sus poblaciones para darle vida. (Aplausos que suspenden el discurso).

Escuchadme.—Voy á concluir.—Otros pueblos, y son muy pocos, han podido llegar á cumbres igualmente altas en el poderío ó en la dominación.

Otros pueblos, y son muchos, han podido ser superiores en las prosperidades de la fortuna material. Pero no hay otro pueblo, como el pueblo español, que haya sido tan invenciblemente grande en la desgracia.—(Aplausos). Las murallas destruidas de Sagunto han quedado en la historia más altas que el Capitolio Romano. (Aplausos).—Zaragoza averguenza á Napoleón. (Aplausos).—¿Dónde, dónde por fin se encuentra otro pueblo que durante una batalla de nueve siglos, haya rescatado entre derrotas y victorias, piedra por piedra, árbol por árbol, el suelo hermoso sobre el que fundó su patria!

Llor y victor al pueblo ibérico.—(El teatro prorrumpe en aplausos.—Todos los concurrentes del escenario se levantan y rodean al orador.)



Una página sobre el Dr. Avellaneda

Es lo que se me pide: nada más ni nada menos. ¡Estrecho espacio para tema tan profundo! Pero ¡sea!—concretaré.

Los hombres excepcionales disponen siempre de alguna fuerza que los impone á su generación.

Unos deben su ascendiente y su popularidad á la época en que surgieron; otros, á mil contingencias que poco ó nada contribuyeron á producir; y otros más aun, á peculiaridades de carácter y á cierta astucia ingénita que les permite servirse en provecho propio de recursos y elementos que no les pertenecen.

El doctor Avellaneda no figura absolutamente en ninguna de esas categorías.

Su única fuerza era su talento:—ese talento que nupca fué discutido y que sus mismos adversarios se apresuraban á reconocerle.

Su vasta y poderosa inteligencia y el vuelo asombroso de su pensamiento le permitían contemplar y estudiar á los hombres y los hechos desde alturas á que no pueden llegar los espíritus comunes, aún á expensas del estudio y de los conocimientos adquiridos.

Ver donde nadie ve, presentir las consecuencias de causas que otros ignoran, y poder con ello regir, encaminar y aún modificar la dirección de los acontecimientos, son atributos genuinos del genio, y esos dones los poseía en alto grado el doctor Avellaneda.

Pero la naturaleza no había limitado ahí su prodigalidad para crear esa personalidad notable bajo todo punto de vista.

A semejanza de los astros de primera magnitud, había querido dotar al doctor Avellaneda de esa luz intensa y poderosa que, no sólo irradia sus fulgores hasta aquellos que los contemplan de le-

jos, sea cual fuere la distancia en que se hallen, sino que iluminan y hacen resplandecer el cuadro y el fondo en que aparecen.

Por eso el doctor Avellaneda reunía en sí todas las galas y atractivos de los hijos predilectos de las musas.

Orador galano y persuasivo, fascinaba á su auditorio: pensador profundo, marcaba con acierto el rumbo hacia las verdades más abstrusas; erudito, empapado hasta en conocimientos enteramente extraños á su profesión, iniciaba sin esfuerzo en los problemas intrincados de la ciencia á cuantos se esforzaban en penetrarlos; retórico hábil y lleno de colorido, hacía sentir lo que decía y palpar los corazones al impulso mágico de su palabra; conversador agradable y atrayente, deleitaba á sus amigos con ese interés nunca decaído y siempre fecundo de sus amenas pláticas; jurista, historiógrafo, economista, literato, artista, invadía sin cesar los más recónditos dominios de la ciencia y del arte y volvía de sus exploraciones cargado de un precioso botín que distribuía á manos llenas á cuantos se le aproximaban.

Tal era el doctor Avellaneda, cuyo recuerdo imperecedero congrega hoy á una distinguida pléyade de jóvenes para rendirle un merecido culto de admiración.

JOSÉ C. PAZ.

CUERPO DIPLOMATICO AMERICANO



Doctor D. JOSE THOMAZ DE PORCIUNCULA
Ministro del Brasil en la Rep. O. del U.

AVELLANEDA

IMPRESIONES

Vincent amor patriæ.

Yo les dije á ustedes que era este el Marco Julio argentino—ese *dissertissimè Romulì nepotum* de la entusiasta expresión de Cátulo. Y, sin duda, había en la organización de nuestro insigne literato y político, algo de aquello que tan simpáticamente caracterizara al más cerebral, al más ilustre de los cónsules de Roma.

¡Oh! Yo tengo plena fé en los destinos de mi tierra, porque tengo plena fé en las generaciones argentinas del porvenir! ¡Cuánto ingrato olvido va á desaparecer entonces! ¡Y también cuánto lisonjero lauro á marchitarse! Porque los vientos del futuro labrarán con su soplo de definitiva justicia, esa obra de nivelación y de reparación necesaria que ya reclaman el pensamiento y el sentimiento argentino.

Y en la alta cúspide, al lado de Mitre y de Sarmiento, con Vélez y con Alberdi, ha de estar también la efígie de nuestro cónsul,—el más completo, tal vez, de nuestros hombres de gobierno contemporáneos, el de más vasto concepto político, el de más amplia irradiación gubernamental, y, sin duda alguna, el intelectual más blandamente burilado.

No tuvo éste por adversario un Catilina, pero nadie negará que exhiben de vez en cuando nuestros partidos, la torva fisonomía de aquellas interesantes facciones sobre cuya fosa animosamente cavada por las inspiraciones de una elo-



República Argentina — Mar del Plata — EL HOTEL BRISTOL
(Fotog. E. C. Moody)



República Argentina — Mar del Plata — PLAYA DEL HOTEL BRISTOL
(Fotog. E. C. Moody)

cuencia sin ejemplo, me ha parecido siempre ver con los caracteres igneos de la sentencia babilónica, aquel fulminante *vixerunt*—¡ya vivieron!—del grande orador.

Y luchó también el nuestro, con la actividad, con el pensamiento y con la palabra—con la palabra, sin duda modelada en las inmortales oraciones del jefe de los nuevos—contra facciones, conspiraciones y poderosos alzamientos.

Y también fué víctima de aquellas manifestaciones hostiles con que los demagogos metropolitanos de Pompeyo, escarnecían á los servidores de la República. La aspereza de la injuria, denuncia el ambiente tabernario de su origen. «Chancha renga» le gritaron á Sarmiento y con el «púchero de óbeja» á Avellaneda, escarnecieron las instituciones federativas, maltratando las provincias y el provincianismo.

Y cuando las pasiones enfermizas, desarmadas por su elocuencia, apaciguaron sus impetus desquiciadores, persuadidas de su esterilidad para la obra del bien colectivo, yo creo que también él pudo decir en aquel día memorable: «Juro que he salvado la República!»

**

«Era de la textura oratoria que hizo célebres en Atenas, á Demóstenes y á Pericles, y en Roma, á Cicerón y á Hortensio. En análogo teatro, no habría ciertamente, pasado desapercibido.

«¡Venís todavía cubiertos con el polvo del camino!» es aquella arenga de posteridad pronunciada en el foro en presencia del pueblo romano—*tandem aliquando, Quirites*—que desarma mágicamente todas las oposiciones y lleva hasta las últimas filas de la compacta multitud, la persuasión irresistible.

El no deja *Élipicas* ni *Verinas*, pero ostenta, como al pasar, en algunos de sus escritos más vibrantes, la frase que chasquea con todas las ingratas sonoridades de los sarcasmos clásicos: «¡No se enarbolan banderas á los pueblos arrancando girones á un sudario.»

Ni deja los *Diálogos del Orador*, pero todas sus piezas políticas y literarias son manantiales perdurables de buen gusto. Ustedes deben leerlas y consultarlas, al par de las de otros, si quieren tender al fin inexpugnable muralla entre la *parlatoria* rumbosa de los improvisados, y la oratoria que es arte sublime.

Pero deja mucho sobre la *ley agraria*, aportando con original maestría, elementos copiosos de solución para uno de nuestros más arduos problemas de gobierno. Y monografías sueltas de tan diáfano estilo y de frase tan burilada como los de aquellas cartas íntimas dirigidas por el inmortal modelo á Quinto ó á Atico.

**

Era pensamiento y sentimiento á la vez, pero creía más en la eficacia del sentimiento que del pensamiento. Y no creyeron de otro modo los antiguos maestros de la elocuencia. Es que la organización humana tiene más de sensible que de intelectual. Y fuera de las Academias—que me semejan instituciones perennemente vestidas de frac—y del moderno foro, de asfixiantes severidades—el fenómeno se acentúa más y los auditorios prefieren, y han de preferir siempre, menos la convicción por la dialéctica que por los prestigios irresistibles de la emoción. Es que la sinceridad ha de valer siempre más que la verdad.

No hablemos ahora de defectos. No me gusta estudiar á Cicerón, sin olvidarme con piadosa complacencia de su inmortal verruga. Y, varonil como nadie en las agitaciones solemnes del consulado y sensiblemente pusilánime en las abrumadoras amarguras de Tesalónica, podía haberse dicho de él lo que el inspirado de la *Eneida* me da para el pedestal de la estatua de Avellaneda:—*utcumque ferent ea facta minores—vincet amor patrie laudumque immensa cupido!*—cualquiera que sea el juicio de la posteridad sobre tus hechos, ha de decir que en ti triunfaron el amor de la patria y un inmenso deseo de gloria!

OSVALDO MAGNASCO.



EL ARTE DE TRADUCIR

Si las lenguas fuesen fundidas—digámoslo así—en un mismo molde—decía D. Antonio de Capmany en su *Arte de traducir el idioma francés al castellano, con el vocabulario lógico y figurado de la frase comparada de ambas lenguas* (1)—sería menos difícil el ejercicio de las

(1) Con licencia. En Madrid. En la imprenta de D. Antonio de S. Incha. Año de M. D. C. C. L. XXVI. Prólogo.

traducciones servilmente literales: aunque siempre costaría mucho trabajo dar á la copia la misma armonía, elegancia, número y facilidad del original. Mas como el diverso carácter de las lenguas nunca permite traducciones literales, un traductor, libre en algún modo de esta esclavitud, no puede dejar de caer en ciertas licencias, nacidas de la necesidad de buscarle al modelo analogías y equivalencias, que acaso desvanecen su precisión, energía y hermosura. Y en esto sigue estribando la principal dificultad de una buena traducción, que exige en el que ha de hacerla, para que verdaderamente resulte digna de loa, cualidades análogas y no inferiores á las del que compuso el original. El problema es interesante y ha solido ser objeto de cuidadoso exámen para los literatos.

Poco tiempo ha que *The Quarterly Review*, una de las dos famosas revistas trimestrales inglesas que con una existencia secular y autoridad nunca desmentida, ejercen la alta crítica en su nación, dedicaba al particular notable artículo en que el gran erudito valenciano habría encontrado con aplauso no pocos de sus sanos y meditados preceptos, de sus exactas y bien encaminadas observaciones.

Tan arduo es el empeño de traducir, si se ha de traducir bien, que muchos lo han considerado irrealizable, y hasta vitando. *Traduttore, traditore*, dice un viejo proverbio de Italia, el país donde—en ciertos ramos—más se ha traducido y se traduce. Y la *Quarterly* cita á Pattison, según el cual la más ociosa manera de habérselas con los clásicos, es traducirlos, y al gran filólogo alemán Haupt, que exclamaba: «¡No traduzcáis! Traducir es matar el entendimiento.» Y sin embargo, la misma *Quarterly* observa que siempre y en todos los tiempos se ha traducido con ahínco, y que han sido los mejores ingenios los más dados á traducir. Byron tradujo; hizo lo sin parar casi por hábito y profesión, Shelley. El mismo Keats, no obstante ser harto escasa su erudición clásica, háse averiguado que vertió reservadamente y para sí la *Eneida* toda, habiendo sido él, en su soneto famosísimo á la célebre traducción de Homero por Chapman, quien dejó el más valioso homenaje rendido jamás al mérito de las buenas traducciones. Walter Scott y luego los *lakistas*, á pesar de que buscaban éstos sus inspiraciones en la exclusiva contemplación de la naturaleza, tradujeron también.

Entre las más celebradas obras de Coleridge, figuran y figurarán perpetuamente sus versiones de Schiller. Raro es el poeta contemporáneo inglés que no se haya esmerado, al decir de la *Quarterly*, en tan noble ejercicio: Rossetti y Browning desmedidamente, no poco Matthew Arnold, que en sus célebres lecciones sobre cómo debe traducirse á Homero, sentó preceptos de aplicación general al estudio y transcripción de los clásicos; George Elliott, Morris, Swinburne, Lang, Gosse, Symonds—este en primera línea—y otros muchos no tan conocidos en el extranjero. ¿Y los prosistas? Traductores de fuste, fueron ó son todavía, Carlyle, Froude, Goldwin Smith, Max Muller, Pater, Jowett, Jebb, Lord Brougham, Gladstone. Con razón arguye el articulista que igual hecho puede afirmarse de los demás países. En la Madre Patria, casi todos los grandes poetas y escritores de los más floridos tiempos y muchos de nuestro siglo, se han señalado como excelentes traductores. ¿Y en esta Isla? Varios de los más famosos. Heredia, Zenea, Mendive, Sellén, etc. El Sr. Menéndez Pelayo en su *Horacio en España* ofrece abundantes noticias de la copiosísima serie de traductores é imitadores que ha tenido en nuestra lengua el lírico de Venusa, y tanto en dicha obra como en la *Historia de los Heterodoxos* y en la de las *Ideas estéticas*, registra numerosos datos sobre las traducciones famosas que en la Península, en todo tiempo, se hicieron.

Aun en nuestros días, sigue traduciéndose en todas partes con empeño á clásicos cien veces traducidos. Algo ve la *Quarterly* debajo de este extraño fenómeno, algo nacido de la naturaleza de la traducción considerada en sí misma como función y ejercicio de las facultades humanas: y á descubrirlo é inquirir cuál es por ende el verdadero lugar de las traducciones en la literatura, dedícase su estudio. Poco se ha escrito fundamentalmente hasta ahora sobre el asunto. El crítico cita sin embargo, de Cicerón el tratado *De óptimo genere oratorum*, del P. Huet el libro *De óptimo genere interpretando*, el prólogo de Dryden á su versión de las *Epístolas* de Ovidio y otros opúsculos del mismo autor; las lecciones de M. Arnold *On translating Homer*, á Browning, Symonds, Jowett, Tycho Monsemm y Cauer, que convienen en lo esencial y no discrepan de Capmany, cuya doctrina es en substancia la de la *Quarterly*; aunque ésta, por lo visto, no conoce su libro, pues ni de paso lo menciona.

Los griegos, en el período eternamente luminoso de su grandeza y gloria, no tradujeron. Oralmente, por la tradición ó el ejemplo, recibieron mucho del Egipto, de Persia, del Oriente en general, mas para trasfundiéndolo inmediatamente en su sangre. Literariamente nada á nadie debieron. No hubo entre ellos y la historia de la cultura, lenguas que aprender, literaturas anteriores que espigar. Primogénitos de las letras, son y serán perpetuamente traducidos: no fueron ni pudieron ser traducto-

res. Roma, por el contrario, discípula, émula y heredera de Grecia, recibe de ella el inicio en las formas todas de la civilización y en todas las manifestaciones de la cultura. Como tantas veces se ha dicho, impuso su poder á Grecia, mas para someterse á su genio. Desde Livio Andronico hasta Séneca, desde Séneca hasta Boecio, los escritores romanos, educados muchos en las ciudades helénicas, traducen ó imitan. Y no sólo tradujeron del griego sino del cartaginés, en perdidas versiones. Pero no nos dejaron la doctrina ó teoría de la traducción, aunque á ellos se debe, según la *Quarterly*, la invención ó introducción del prólogo ó prefacio, que no omite desde entonces ningún traductor. Presúmese que el iniciador fué Marco Tulio. Las reflexiones de su «*De óptimo genere oratorum*» escribiéronse á modo de proemio ó prefacio de su traducción de dos arengas de Demóstenes y Esquines, y pueden citarse como el más antiguo prólogo que se conoce. Estos preliminares, con algún que otro tratado especial, como el del Obispo Huet, el de Arnold, y el de nuestro Capmany, son de capital importancia, porque en ellos hay que buscar las reglas, los preceptos, las nociones del arte de traducir.

La primera de las reglas que fija el crítico de la *Quarterly* como resumen ó conclusión de muchas y muy eruditas reflexiones que siento no poder analizar, es la siguiente: «El fin de una traducción debe ser el producirnos una impresión semejante, ó tan semejante como ser pueda, á la del original. Esta—añade—es la primera y fundamental proposición; aunque á menudo se la completa—especialmente si se trata de clásicos antiguos—con este corolario: una impresión semejante á la producida por el original en sus oyentes ó lectores primitivos (*produced by the original or its original hearers or readers*). Como complementarias, dedúcense otras varias reglas: p. e. que el primer requisito de una traducción inglesa es que esté escrita en buen inglés, la cual tiene aplicación á todos los idiomas. Este canon es el que más á menudo se infringe en todos los países. Despréndese del mismo que para traducir bien es preciso abstenerse de traducir literalmente. Pretender lo contrario es desconocer las naturales diversidades de los distintos idiomas. «Una buena traducción antes ha de merecer la calificación de *fiel* que la de *exacta*. Sin ser licenciosa debe ser libre. Importa asimismo conservar la nota individual característica del texto primitivo.» Ningún hombre—dice Dryden—puede traducir una poesía si, además del genio para este arte, no tiene el dominio de la lengua del autor y de la propia; ni basta que entendamos la lengua del poeta; hemos de entender además su peculiar manera de pensar y de expresarse, que son los caracteres que lo distinguen ó individualizan.» Para ello es preciso conservar la forma y el estilo, en cuanto lo permita la índole del idioma en que se escriba, procurando dar la impresión y hasta la ilusión del original.

Es curioso parangonar esta enseñanza con lo que Capmany, hace siglo y cuarto, poco más ó menos, escribía:

«En cualquiera arte el original se ha de mostrar en la copia, y en el de traducir ésta debe ser siempre fiel al sentido, y si es posible, á la letra del autor. Los autores tienen sus buenas y malas calidades, y éstas como su carácter, deben conservarse en todas lenguas. Los unos son concisos, los otros abundantes; unos son duros, otros fluidos, etc.; luego, para poner á los lectores en estado de juzgar del mérito del original es preciso descubrir toda la fisonomía del autor. No por esto pretendo que un traductor se sujete á trasladar palabra por palabra, sino que conserve la calidad y fuerza de ellas, y en cuanto la índole de las lenguas le permita debe seguir las figuras, imágenes, el número y el método, pues por estas calidades se diferencian casi siempre los autores, los cuales en cualquiera idioma deben ser lo que son; pero como hay exceso en todo, el arte sirve para precaverle. Hay traducciones muy literales por no haber sabido sacudir el yugo de una exactitud indiscreta: tan difícil es conocer los límites de una timidez juiciosa y de una feliz licencia.»

RAFAEL MONTORO.

Habana, Noviembre, 1896.



ARABESCO

En las nevadas sienes y en la mejilla pálida, en el blondo cabello de la virgen, sobre sus ojos que el pudor cerrara, si la pasión provoca esa caricia deja una roja mancha; pero si es luz del maternal cariño donde el labio posó, queda una lágrima!

F. TURCIOS

Guatemala 1897.

EL NUEVO HOSPITAL DE NIÑOS

El inolvidable Dr. Ricardo Gutiérrez, si inolvidable por su estro poderoso en la poesía, y por su valia literaria, más inolvidable aún por su obra caritativa en la especialidad á que como médico se consagró curando enfermedades de niños, fué el iniciador de la idea de la fundación de un «Hospital de niños», y la noble sociedad de Beneficencia la ejecutora, la que secundó ideas, proyectos, elementos, del filántropo médico, quien durante 21 años ha sido el director gratuito, á la par que fundador, del establecimiento cuya vista exterior adorna una de nuestras páginas.

El edificio supone una lucha incesante contra toda clase de obstáculos, una laboriosidad incansable en su fundador, en sus ayudantes, en sus discípulos, en las damas argentinas que le prestaron ayuda, en el pueblo, en todas sus fases sociales, que aprontó recursos para la obra, para las instalaciones nuevas, por el aumento de salas, para dar cabida á la enorme clientela de niños enfermos que aflúa de todas partes al recién instalado hospital.

Y así creció, debido al concurso de todos, en su desarrollo material, y en su progreso científico, y hemos visto salir de las lecciones del Dr. Gutiérrez del «maestro», la brillante falange de nuestros médicos especialistas en enfermedades de la infancia, como los Jorge, Arraga, Lopez, Cabanillas, Castro, Sunblad, Coronado, Ortiz, Lazcano y otros que escapen á la infiel memoria.

El edificio inaugurado recientemente, presenta un hermoso aspecto con sus bien ordenados pabellones diseminados entre jardines, y está construido en un paraje elevado, donde el aire es puro, y donde le rodean plantas y flores, la alegría de los niños y de los enfermos que adelantan así con la hermosura del paisaje, su rápida convalecencia.

Solamente quedan dos pabellones por construir para la terminación del edificio, formando éste actualmente los dos pabellones terminados y las dependencias que le son anexas.

La comisión encargada de todo lo relativo á la construcción, estaba compuesta de los Sres. Emilio Castro, Rafael Aranda, Alejandro Caspa, Antonio Arraga, Carlos Nyströmer y con ellos la cabeza directora, verdadero apóstol de la caridad, doctor D. Ricardo Gutiérrez, recientemente fallecido.

Los dos pabellones terminados, pueden bien contener cómodamente 230 enfermitos, y llevan los nombres de Ricardo Gutiérrez uno, y de Ignacio Pirovano el otro. Este último es el de cirugía.

Son de dos pisos; en la planta baja están los consultorios; cada uno de tres piezas, sala de espera, cuarto de baño y tocador. Estos funcionan ya, pues el servicio del hospital ha dado comienzo. En el centro está la capilla, la botica y otros consultorios.

Atrás, después de haber atravesado elegantes galerías, encuéntrase las salas para enfermos. Las camas minúsculas son todas blancas: al lado, las mesitas de noche metálicas están pintadas de un color claro azulado; al pie de cada cama hay un diminuto silloncito; las paredes son blancas y el piso encerado; las ventanas, numerosas y grandes, dan mucha luz y mucho aire; la higiene no ha permitido que se pusiesen cortinas; asimismo todo es risueño, coqueto.

Al lado de cada sala, hay piezas aisladas, destinadas á las criaturas atacadas de enfermedades nerviosas ó contagiosas, y otro cuarto con una ventana que dá á la sala, para la hermana de caridad que esté de guardia durante la noche.

Entre uno y otro pabellón, atrás, hay dos inmensas salas de operaciones, sin concluir aún.

Después el lavadero, secadero, hornos de desinfección y taller de plancha. Los aparatos para la desinfección de las ropas son del sistema J. Decondun y proceden de los talleres de Wahl y Ferrière de Ginebra.

En el fondo, la cocina, la carnicería y la despensa, todas tan elegantes y aseadas como salones.

Al lado, el comedor de los practicantes y el de la servidumbre.

El comedor destinado á las criaturas convalecientes se halla en el ala derecha: un verdadero comedor de Liliput, muy bonito y cuyo aspecto, con las diminutas proporciones de la mesa, de los bancos y cubiertos, sería encantador si no lo persiguiese á uno como una pesadilla, esa sorda y piadosa protesta contra las enfermedades que se ensañan en los inocentes niños.

En el primer piso, se hallan el laboratorio químico, el departamento de las hermanas de caridad y el del médico interno, boticario, etc.

Los departamentos para enfermitos pensionistas son una verdadera novedad, pues tienen también alojamiento para las madres de los niños que, al llevarlos al hospital, no quieren abandonar su cuidado.

Por un precio módico, las madres pueden vivir al lado de sus hijos enfermos, en mucho mejores condiciones que en cualquier hotel de la ciudad por lo que al paciente se refiere, tanto por la asistencia inmediata cuanto por las condiciones higiénicas de la construcción y su situación especial, elevadísima, hallándose los pabellones distribuidos de manera que cada ventana dé á los amplios jardines.

El segundo piso está ocupado, entre otras cosas, por el departamento de practicantes, alojamiento de servidumbre, etc.

El hospital dispone, entre edificio y plantación, de una extensión de terreno de metros 26,248 cuadrados.

El servicio médico actualmente será hecho por los doctores Antonio Arraga, Alejandro Castro, Gainza, Pérez, Máximo Castro, Ortiz, Rivas, Coronado, Barrasa, Bengolea y Castro Sundblad. Hay ocho practicantes y doce hermanas de caridad.



SEÑORA CAROLINA LAGOS DE PELLEGRINI

PRESIDENTA DE LA SOCIEDAD DE BENEFICENCIA

Ni la aureola de la belleza, ni la del puesto prominente que noblemente ocupa en nuestra sociedad más distinguida, no valen para la señora Carolina Lagos de Pellegrini, lo que las lágrimas de los infelices, las penas y amarguras de los desdichados han labrado para su inteligente y artística cabeza como eterna memoria de los pobres.

Dominar por el corazón, he aquí el problema capital de la mujer de este siglo de indiferencia y vanidades, y vencer, vencer siempre, rogando, pidiendo para los condenados del infortunio, consolando aflicciones, haciendo propaganda caritativa, conquistando adeptos para toda obra benéfica, he aquí en breves palabras, toda una hermosa reseña biográfica de la Sra. Carolina Lagos de Pellegrini, cuyo retrato engalana una de nuestras páginas.

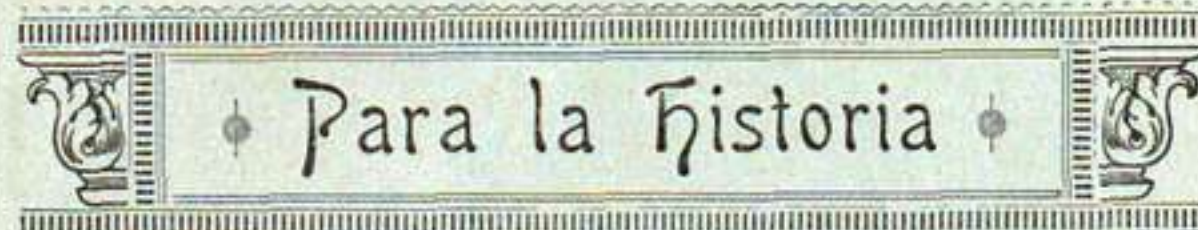
Ella preside actualmente la primera sociedad de beneficencia del país, y á ella le ha cabido el honor de inaugurar el actual «Hospital de niños», que aparece en estas hojas ilustradas. Dama de indudable valer, de inteligencia clara, de afabilidad exquisita, al cariño y al afecto de nuestros círculos sociales más renombrados, une el grato, el gratísimo que balbucen los que sufren, al bendecirla por su incansable y filantrópica propaganda y acción, rezando con sus almas sencillas por la felicidad de su bienhechora.

¡Bendita caridad!

Tú riges los impulsos
del corazón cristiano,
tú calmas de la vida
la ronca tempestad,
tú lloras con el triste,
tú apoyas al anciano,
tú cuidas la orfandad.

¡Cuán hermosa obra! ¿Quién no desea poner su firma al pie? Hoy la escribe, la escribió antes, y la escribirá siempre, la ilustre dama argentina que motiva estos rasgos de pluma.

RIESI.



HIMNO NACIONAL DE GUATEMALA

Guatemala, 27 de Octubre de 1896.

Señor Ministro de Instrucción Pública:

Presente.

Señor Ministro:

En cumplimiento de la honrosa comisión con que V. se sirvió favorecerme, encargándonos la calificación de los «himnos nacionales» presentados á esa Secretaría, en virtud del concurso abierto por el acuerdo de 24 de Julio último, hemos examinado las doce composiciones que con tal objeto tuvo V. á bien enviarnos con fecha 15 del actual.

Animados de los mejores deseos y con la mira de hacer la designación requerida por el mencionado acuerdo, nos hemos reunido varias veces y después de largo y detenido examen, tenemos la honra de manifestar á V. que, á nuestro juicio, el himno que empieza con las palabras «Guatemala feliz» y lleva al pie la de «Anónimo», entre paréntesis, es el que mejor responde á las condiciones de la convocatoria y merece, por lo tanto, el premio ofrecido.

Así tenemos la honra de emitir el informe que la Secretaría de su digno cargo nos pidió suscribiéndonos con toda consideración y aprecio, del señor ministro muy atentos y seguros servidores:—Jose Leonart.—J. E. Palma.—F. Castañeda.

Palacio del Poder ejecutivo:

Guatemala, 28 Octubre de 1896.

Visto el informe emitido por el jurado que se designó para examinar las composiciones literarias presentadas al concurso abierto por el acuerdo de 24 de Julio del corriente año:

El Señor Presidente de la República

ACUERDA:

Que sea tenido como himno nacional el siguiente, que mereció la primacía en la calificación:

HIMNO

Guatemala feliz... ya tus aras
no ensangrienta feroz el verdugo
ni hay cobardes que laman el yugo,
ni tiranos que escupan tu faz.
Si mañana tu suelo sagrado
lo profana invasión extranjera,
tinta en sangre tu hermosa bandera
de mortaja al audaz servirá.

CORO

Tinta en sangre tu hermosa bandera
de mortaja al audaz servirá,
que tu pueblo con alma fiera
antes muerto que esclavo será.

De tus viejas y duras cadenas
tu fundiste, con mano iracunda,
el arado que el suelo fecunda,
y la espada que salva el honor.
Nuestros padres lucharon un día
encendidos en patrio ardimiento,
te arrancaron del potro sangriento
y te alzaron un trono de amor.

CORO

Te arrancaron del potro sangriento
y te alzaron un trono de amor,
que de patria al enérgico acento
muere el crimen y se hunde el error.

Es tu enseña pedazo de cielo
entre nubes de nítida albuza,
y ¡ay de aquel que con mano perjura
sus colores se atreve á manchar!
Que tus hijos valientes y altivos
ven con gozo en la ruda pelea,
el torrente de sangre que humea
del acero al vibrante chocar.

CORO

El torrente de sangre que humea
del acero al vibrante chocar,
que es tan sólo el honor su presea
y el altar de la patria su altar.

Recostada en el Ande soberbio,
de dos mares al ruido sonoro,
bajo el ala de grana y de oro
te adormeces del bello quetzal.
Ave indiana que vive en tu escudo
paladín que protege tu suelo,
¡ojalá que remonte su vuelo,
más que el cóndor y el águila real.

CORO

¡Ojalá que remonte su vuelo
más que el cóndor y el águila real,
y en sus alas levante hasta el cielo,
Guatemala, tu nombre inmortal.

(ANÓNIMO)

Publíquese.

REINA BARRIOS.

El Secretario de Estado en el Despacho
de Instrucción Pública

MANUEL CABRAL.

LA MORAL PROFESIONAL

CONSIDERO profesiones liberales todas las que exclusiva ó casi exclusivamente exigen el ejercicio de la inteligencia. Lo son, además de las permitidas por títulos oficiales, las que contribuyen á la cultura de los pueblos. Lo es, por ejemplo, la de los escritores, sean prosistas ó poetas, conságrense á la ciencia, la literatura ó el arte, viertan sus pensamientos en periódicos, folletos ó libros.

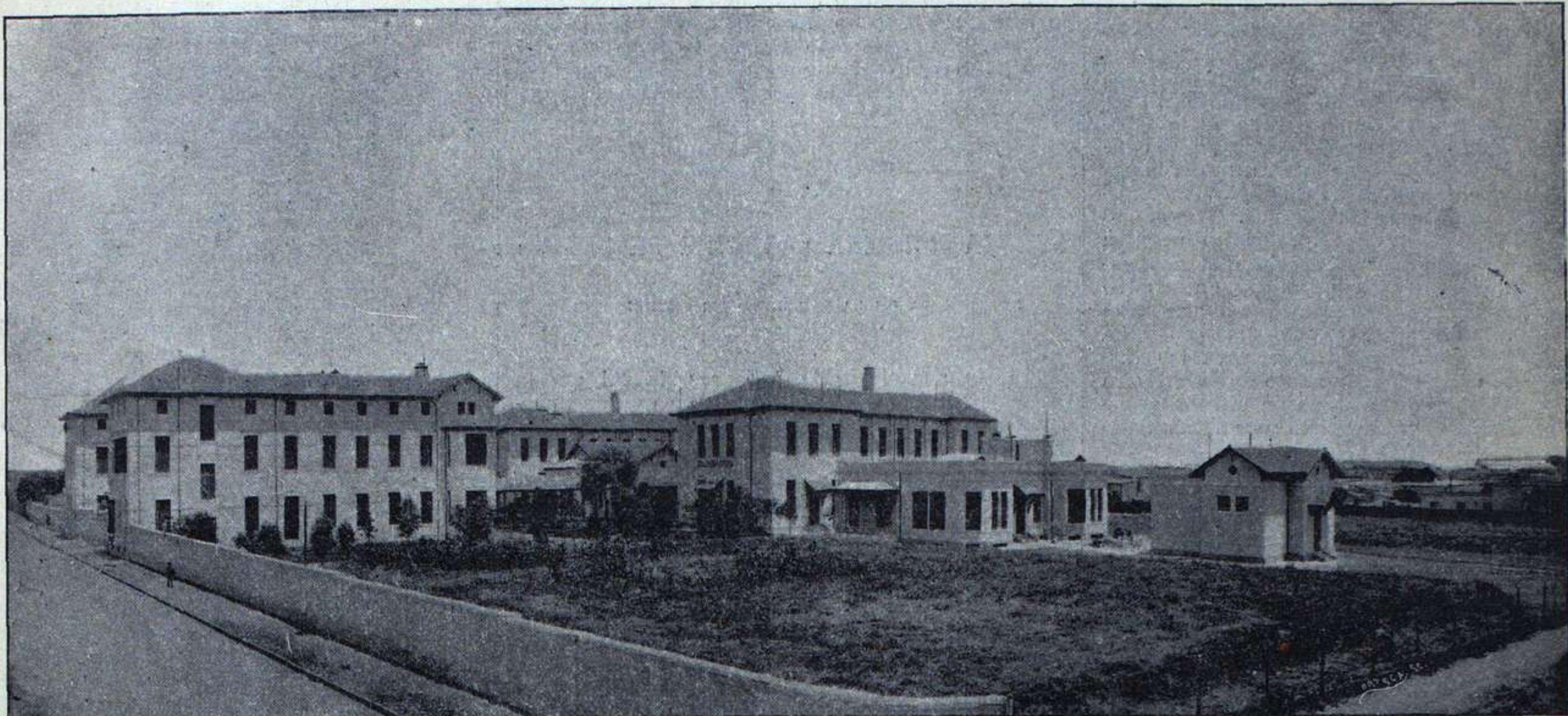
¿Qué prescribe la moral á los que las ejercen? Que recojan, organicen y elaboren todos los conocimientos que para bien desempeñarlas se necesitan, los amplíen y los refuercen por el constante estudio, los apliquen cuidadosa y reflexivamente á las tareas que se les encomiendan ó á los servicios que se les pidan, eviten hasta donde puedan el error, se decidan en sus dudas por lo que les dicte la razón y la conciencia y no exageren la importancia ni la recompensa de sus trabajos. Ni desde la cátedra han de imponer sus ideas á los alumnos ni desde la prensa maltratar á los que con ellos no comulguen.

Han de decir y hacer lo que piensen y sientan aunque contrarién opiniones recibidas por verdades en siglos de siglos. Han de tener en cuenta que la razón individual es la iniciadora de todo progreso y es inhumano retroceder ante la gritería del vulgo y aún ante la censura de las gentes doctas. Violan abiertamente la moral los que ocultan ó desfiguran sus ideas, temerosos de que se quebrante su reputación ó sufran menoscabo sus intereses.

Violan aún más la moral los que por espíritu de lucro ó por cobardía defienden á sabiendas el error, tal vez con daño de las presentes ó futuras generaciones. Vender la conciencia y ponerse al servicio de la iniquidad ó la mentira, es la más negra de las inmundicias. Deben abandonar su profesión los que no pueden ó no saben ejercerla con decoro. No los excusa la necesidad ni el hambre.

Justo es que vivan todos de la retribución de sus servicios; pero no es moral que los estimen en más de lo que valen, ni los nieguen en absoluto á los que no pueden pagarlos. No autorizan las exageraciones, ni el mayor mérito, ni las más relevantes dotes. No las crean de la naturaleza, las recibieron. Sobre de que no es nunca grande como

REPUBLICA ARGENTINA — BUENOS AIRES — HOSPITAL DE NIÑOS



VISTA DE LOS PABELLONES RECIENTEMENTE INAUGURADOS
(Fotog. S. Vargas y Cía.)

parece, la diferencia entre los comprofesores, la hay de ordinario más en la comparación de determinadas facultades que en la del conjunto.

«Esa moral, dirán probablemente muchos de los que me lean, no existe. Encarecen cada día más sus servicios los que ejercen profesiones liberales. Letrados y médicos elevan a sumas fabulosas sus honorarios. Escriben los que desempeñan cátedras, voluminosos libros de texto, los hacen obligatorios para sus discípulos y los venden a peso de oro. Puede más en todos la codicia, que el amor a la ciencia.

«Profesores que digan des-
embarazadamente sus pensamientos sin temer peligros ni censuras, ¿cómo cuántos habrá en la tierra? Pecan los que menos de tímidos, y se dejan llevar de la corriente; venden otros sin pudor su palabra y su pluma, y no vacilan en defender el error ni en lastimar sagrados derechos, si les da posición, dinero ó fama.

«Sus estudios se reducen a los que en las aulas hicieran, desgraciadamente escasos. Si algo más aprenden, es a costa de sus clientes. Ni aún en los catedráticos es grande la sabiduría; lo es, sí, la petulancia. Se les oye decir con frecuencia que no hay libro nacional ni extranjero que traduzca fiel ni completamente sus ideas.

«En los libros, en los folletos, en los periódicos, en las poesías, en los dramas, se ve más empeño por halagar las pasiones del vulgo, que por moderarlas ni dirigir las. Menos enseña la virtud que el vicio; más se exponen las licenciosas que las buenas costumbres. Por la codicia, no por ningún sentimiento moral, determinan sus actos los hombres de inteligencia: son los que más contribuyen a pervertir y corromper el pueblo. Complican los letrados los negocios, prolongan los médicos las enfermedades, quebrantan los notarios la fe que el Estado les confía, exageran los arquitectos sus valoraciones para el aumento de sus caudales.

«Se ve relucir al oro por debajo de las letras de algunos periódicos.»

No carece de verdad la pintura; pero tiene la regla sus excepciones. Hay todavía en todas las carreras hombres tan modestos como entendidos, que hacen de su profesión poco menos que un sacerdocio; espíritus enteros que no

se venderían por el oro del mundo; hombres de bastante valor y energía para no dejarse llevar del torrente de las pasiones populares; poetas y artistas que en sus obras rinden culto a la moral y al decoro. No todo es codicia, ni todo es venalidad, ni todo es hipocresía y bajeza. Si todo lo fuera, deberíamos desesperar de la suerte de las naciones, y aún de la de todo nuestro linaje.

¿Dónde está la medida con que apreciar el valor de los servicios profesionales?

El letrado, el médico, el constructor, ven propietarios que sin previa instrucción ni trabajo, gozan de pingües rentas; banqueros que en días y tal vez en horas, obtienen grandes ganancias; compañías poderosas, a cuyas arcas afluyen corrientes de oro, y se creen con derecho a levantar a proporción sus honorarios, viendo por

cuán largos y dispendiosos estudios y por cuán penosas sendas han llegado al puesto que ocupan. No es esto razón para que así obren, puesto que tienen debajo otros hombres que con trababajar mucho, viven agonizando; ya que no sea razón, es por lo menos excusa.

No es la sociedad según la hallamos constituida para que la moral prospere, ni en las profesiones liberales ni en las mecánicas. El derecho es injusto; la moral, de generalización imposible.

F. PI y MARGALL.



EL PAYADOR

FUE el trovador de la Pampa. En aquellos tiempos de escásima población en que la Argentina vivía, puede decirse, la vida de los pueblos pastores, fué el bardó errante y vagabundo que iba con su guitarra de rancho en rancho y de pulpería en pulpería glorando los acontecimientos más notables, recordando los altos hechos de los hombres ilustres, llevando a todas partes las palpitaciones del alma nacional. Hijo del pueblo y entre el pueblo criado, se identificaba con el paisano, con el hombre del pueblo, y en forma poética y con entonación melopeica, monótona y solemne como la misma Pampa, le cantaba sus cuitas y sus alegrías, sus esperanzas y sus anhelos, ya improvisando en el acto, ya recurriendo a los cantares de su variado repertorio. Ora solazaba los corazones con las ternuras de los tristes y de los cielitos, sentidísimos cantos populares; ora distraía la mente con la relación de los sucesos diarios; ya ponía los espíritus en tensión vigorosa y duradera con los recuerdos de las épi-



SEÑORA CAROLINA LAGOS DE PELLEGRINI
Presidenta de la Sociedad de Beneficencia

No cerremos aún la puerta de la esperanza. Los males que se lamentan son, por otra parte, hijos de causas generales que no es fácil eliminar.

cas luchas por la independencia de la patria y por la constitución de la nacionalidad, ó con el relato de las legendarias hazañas de los gauchos malos, bandidos feroces sublimados en la imaginación del paisano y tenidos como prototipos de la hidalguía y del valor, porque representaban el espíritu de rebelión, la protesta armada contra las instituciones que mantenían y siguen aun manteniendo bajo ominosa tiranía al infeliz paisano argentino, el eterno paria, la víctima eterna de todos los abusos y de todas las injusticias, así en la época antigua del coloniaje, como en la moderna de nación libre.

El *payador* era en una pieza filósofo y poeta, músico y cantante. Nada como la vida del campo, en la Argentina, para favorecer el desarrollo de tales facultades. La vida al aire libre en aquella inmensa llanura de la Pampa ó entre las abruptas cuchillas de los Andes, en lucha siempre con los elementos y en la contemplación eterna de los fenómenos naturales; las eternas horas pasadas á caballo, bajo los rayos abrasadores del sol ó sufriendo el frío cierzo de las heladas noches, cuidando de las majadas y de las tropillas, á solas con la conciencia; la pereza y contemplativa costumbre del *mate*, saboreado bajo los sauces que dan sombra al rancho, con la mirada en el infinito y el pensamiento en los accidentes del día; las horas de jolgorio, cuando caen, allá en las noches estrelladas, á los acordes de la guitarra, el instrumento nacional; el gusto por lo brillante y lo aparatoso, en todo revelado, desde los aperos de plata del caballo á la actitud majestuosa del paisano, y el vivo afán por las justas, de cualquier género que ellas sean, placenteras ó amargas, del entendimiento ó del cuerpo; la rumbosidad con que se vacía la bolsa y el poco apego á la vida, que se rinde y se quita en un momento y por fútiles motivos; y sobre esto, la inconsciencia con que se vive y el íntimo convencimiento de que el esfuerzo personal no ha de modificar en un ápice el curso y desarrollo de los sucesos; la despreocupación por la cosa pública, que interesa sólo á los mandones, y la resignación estoica en que la canalla sea siempre víctima; el rudo batallar por la existencia y la disparidad entre las penurias y las tristezas de la vida real y la grandiosidad del medio en que la vida se desarrolla...; todo, todo conspira á dar un intenso carácter artístico al alma del paisano, todo contribuye al desarrollo y expansión de las facultades imaginativas, avaloradas y contrastadas por intuiciones y reglas prácticas de filosofía de tendencia fatalista. De aquí la espontánea y fácil producción del *payador*, bardo campestre, sin más instrucción que la del común de los paisanos, paisano él mismo, que á la viveza de imaginación y al colorido y expresión de la frase, cualidades propias de los hispano-americanos, reunía tan sorprendente facilidad de improvisación que al compás de su guitarra podía cantar en el acto cuanto se le pidiera y como se le pidiera, sin que le costase esfuerzo ninguno y diciendo las cosas con tal precisión y galanura que habría de sorprender extraordinariamente á quien no conociera el modo de ser intelectual de los sud-americanos.

Poeta de la Pampa, era su escenario la Pampa misma, cantando rarisimas veces en

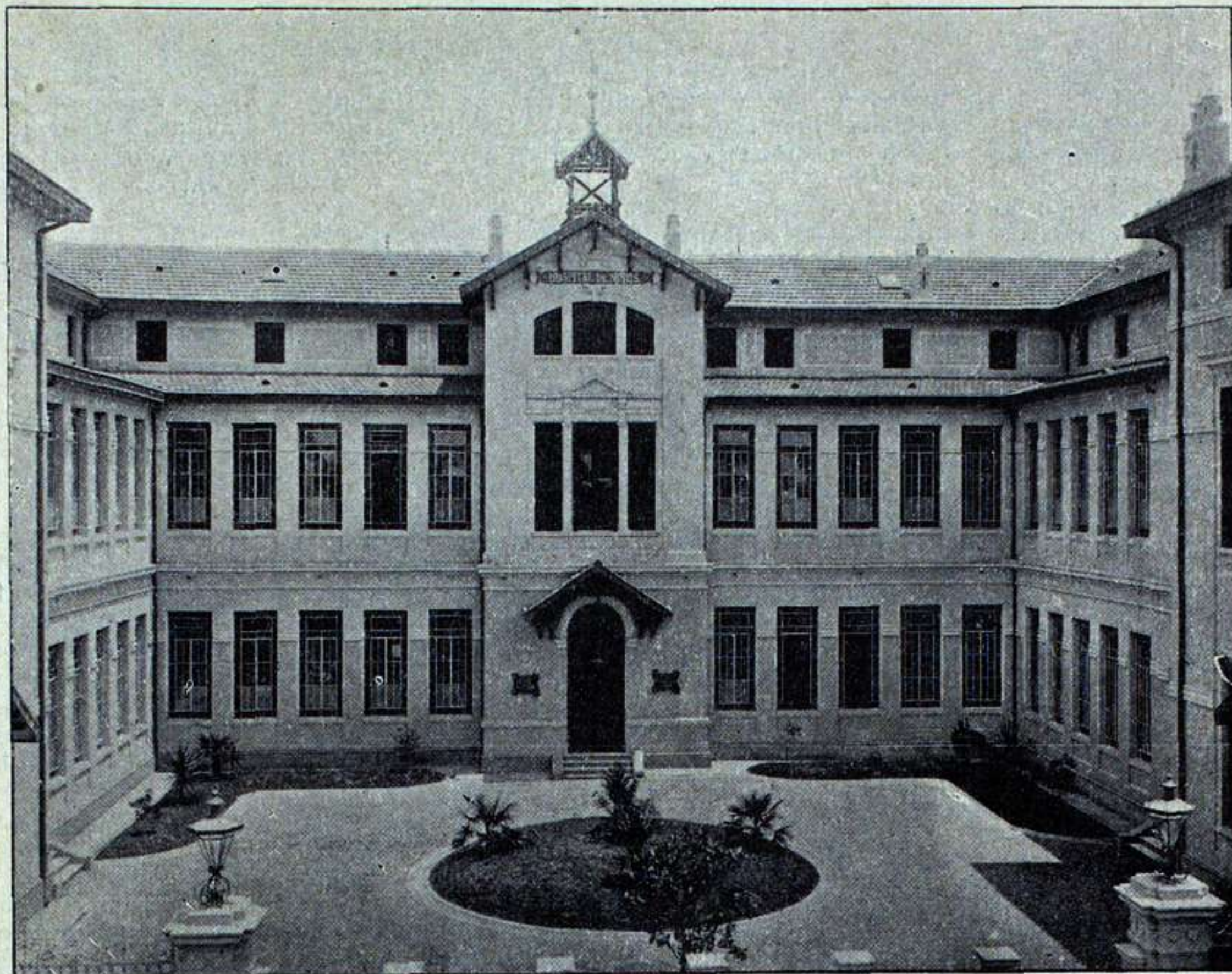
las ciudades. ¡Cómo arrastraba en pos de sí á la gente! Y es que su obra era profundamente humana, pues cantaba lo que llevaba en su alma, que era lo mismo que llevaban todos en la suya, aprendido en el rudo batallar de la existencia, y á todos interesaba y por todos era comprendido; además de que el argentino va donde suena una guitarra con la misma avidez con que van las

rando la sesión horas y más horas, á veces hasta que alboreaba, porque ni el *payador* se hacia el remiso, ni se cansaban de oírle sus oyentes, y alternando frecuentemente los cantos con pasteles y tortas fritas, con el coperio y el mate, de rigor en todas las fiestas criollas.

Miel sobre hojuelas si se reunían, como con frecuencia sucedía, dos *payadores* y cantaban de contrapunto. Como gallos de pelea aprestábanse á la lucha, y requería cada uno sus mejores cantares y su profunda y marullera gramática parda para aplastar al contrincante, retrucándose el uno al otro sin achicarse, con la misma facilidad en la expresión, con igual malicia en la intención, prolongándose la lucha, si eran más ó menos de igual fuerza, largas horas, viéndose obligados á veces á suspenderla, ya muy tarde, para continuarla en la noche siguiente. Vuelta á empezar en otro punto la lucha si en ésta quedaron iguales los campeones; si alguno sufría una seria derrota, se retiraba avergonzado y corrido. Y tan á pecho tomaban esos torneos y tal cuidaban su fama los *payadores*, que se cuenta de algunos que sintieron tan dolorosamente la derrota, que se quitaron la vida para no sobrevivir á la deshonra.

Hoy ha cambiado todo esto. No recorre ya las Pampas el trovador; acaso veréis aun vagar por las orillas de los pueblos algún cantor criollo recorriendo las pulperías, pero no es ya el *payador* de antes, sino un tipo degenerado, el *milonguero*, que lleva á todas partes sus vicios y su haraganería, pendenciero y borracho, dicharacho siempre, pero sin inspiración, sin aquella elevación de alma característica de los antiguos *payadores*.

Se va el *payador* clásico, mejor dicho, ha desaparecido ya, ante la acción niveladora de la civilización, que uniforma usos y costumbres, tipos y caracteres de unos y otros pueblos. Se ha transformado el *payador*, ha modificado su manera de ser. No recorre ya la Pampa. ¿Para qué, si allí encontraría en gran número extranjeros dedicados á los trabajos de la agricultura, que no le entenderían ni gozarían con sus cantos? De



PATIO DEL "HOSPITAL DE NIÑOS"
(Fotog. S. Vargas y Cía.)

REPÚBLICA ARGENTINA — TIPOS POPULARES



EL PAYADOR — Dibujo de J. Llimona

(1) Ropas.

gaucho errante se ha convertido en artista vestido a la moderna que recorre los pueblos, cantando en los circos, en los clubs, en los teatros; el cantor romántico, caballeresco podríamos decir, ha cedido el puesto al artista que sabe cuánto vale y se hace pagar bien su arte.

En la actualidad son pocos los buenos payadores, distinguiéndose entre todos el moreno Gabino Ezeiza, joven, flacucho, pequeño de cuerpo si bien grande de alma, inteligente, de improvisación facilísima y muy galano en la expresión de sus conceptos. Aunque, en honor de la verdad, sólo es así Gabino acompañándose con la guitarra, como si en ella residiera su *virtuosidad*. En 1893 hubo, en un pueblo de la provincia de Buenos Aires, una manifestación política en honor del malogrado elocuentísimo orador doctor Aristóbulo del Valle, bajado recientemente a la tumba; en la estación del ferrocarril, en tanto que llegaba el tren que debía conducir a Buenos Aires al ilustre huésped, llegó al colmo el entusiasmo de los manifestantes, caldeando los ánimos discursos y vivas, música y cohetes. Allí estaba Ezeiza, gritando como los otros, y como todos entusiasmado; se le pidió que hablara, le alzaron algunos en hombros, y aquel hombre que en un circo improvisaba fácilmente sobre cualquier asunto, quedó allí cortado y corrido y dijo apenas una docena de palabras y aun de la manera más torpe posible. Le faltaba la guitarra, de manera que de Ezeiza y acaso de todos los payadores puede decirse lo contrario de la frase criolla, «que otra cosa es *sin* guitarra».

¿Desaparecerá el tipo del *payador*? No es fácil, a lo menos durante mucho tiempo. Ha resistido el cambio experimentado en las costumbres argentinas, la transformación realizada en la sociabilidad argentina. La misma metamorfosis que ha sufrido le ha dado nuevas aptitudes para la vida; si hubiera tenido que sucumbir, no se hubiera transformado, sino que, como el *gaucho*, hubiera ya dejado de ser.

No hay argentino que no se apasione por los payadores, como no hay ninguno que no lleve en su alma condiciones suficientes para convertirse en el músico y poeta. ¿Cómo ha de morir, así, esta manifestación del arte criollo? Está la existencia del *payador* ligada con la esencia misma de las cosas; tiene su razón de ser en aquella grandiosa naturaleza y en el modo de ser peculiar de aquel pueblo, valiente y generoso, altivo y sufrido, siempre pronto al sacrificio y dispuesto siempre a olvidar entre los sonos de la guitarra y al compás de sus cantos populares todos sus sinsabores, todas sus miserias, sus desdichas todas.

FRANCISCO PI Y SUÑER.



LA NOCHE BUENA EN SANTIAGO

CUADROS DE LA PASCUA

Pasó la Noche Buena! La estrella que guió a los magos volvió a alumbrar las almas creyentes; el incienso que en la cuna de Jesús encendieran los reyes, tornó a perfumar el corazón cristiano; las músicas que en los aires escucharan los pastores, volvieron a dejar caer sus notas dulcísimas, suscitando un recuerdo arrebatador.

Al través de diecinueve siglos palpitan los pueblos en esta noche encantada, y forman al pie de la pajiza cuna, el ramillete de sus sentimientos, las cántigas humildes, al humilde hijo del carpintero; dejando que los templos eleven la oración grandiosa al Dios humanado.

¡Noche Buena! ¡Cómo al tender tus alas y dejar caer sobre la tierra las dulces notas del idilio bíblico del portal de Belén, levantas en cada pueblo un altar en que te ofrendan con el puro aroma de sus tradiciones, y el obsequio de sus costumbres.

Anoche la ciudad brillaba adornada de todas sus galas, resplandecía empavesada como la nave real que lleva a su bordo dos príncipes recién desposados, desplegaba sus bellezas con deleitosa coquetería, y formaba un ramillete oloroso y fresco, juntando la ofrenda de la religión y la espontánea adoración del pueblo.

Desde el Santa Lucía semejaba todo aquello uno de esos cuadros fantásticos de las leyendas de hadas; las calles se enlazaban unas con otras como los hilos de una gigantesca tela de araña encendida en el fondo de una gruta.

Aquí el resplandor azul, allá el destello rojo, más allá una irradiación de luces verdes; en el cielo un racimo de chispas de colores; en las calles intenso rumor de pasos, de muchedumbre que se agolpa y empuja, de acordeones y aires alegres, de bandas militares y organillos desacordados.

La Alameda, la alhaja santiaguena, la inolvidable amiga de todos, la mapa de las buenas mozas en las retretas nocturnas; aparecía envuelta

en una atmósfera dorada y luminosa; centelleaba en toda su extensión luciendo aquí y extinguiéndose allá millares de lucecillas saltanas; se percibía el oleaje de los faroles que el viento columpiaba en los árboles y en fin, era un reguero inflamado de farolillos chinoscos, un río de abigarradas luces, de reflejos intermitentes, y estranas y fantásticas oscilaciones.

A la puerta de los templos el inmenso gentío que ora, a la puerta de la taberna la gente que bebe, en los balcones los que miran, en los teatros los que gastan; en todas partes, el pueblo riendo a carcajadas, empujándose y rebosando de alegría.

Las ventas reían con sus largas filas de montones de duraznos y damascos tiernos; la horchata refrescaba desde los vasos helados, en grata promiscuidad con el aguardiente, su caluroso amante; y el polvo, levantado por los pies de todos, se alumbraba al pasar por los farolillos como puñados de oro molido y lanzados al viento.

Parecía que un aire fresco, conjunto del perfume de todas las huertas, soplara en cada oído una canción alegre, secara en cada rostro el sudor del sufrimiento diario y avivara en cada corazón los gratos pensamientos de Pascua.

El verano, las flores más fragantes, las primeras frutas la despedida del año, la aglomeración expansiva del pueblo, aunándose al cansancio de diez meses de ruda y comprimida fatiga, juntándose a esa feria risueña y bullanguera en un día de recuerdos de universal contento, de recuerdos que con sólo su evocación purifican y regeneran, llegado entre perfumes y músicas, símbolo hermoso de tantos poemas, de tantas infantiles creaciones, de tantos frescos y cristianos madrigales; de todo ese conjunto de notas simpáticas y vibrantes forman uno de esos himnos que agitan el alma entera, que la remueven hasta sus más recónditas fibras y la hacen borear sensaciones que saben a miel y huelen a rosas y azahares.

¡Noche Buena! ¡Cuánto tiempo no ha sido acariciado tu nombre entre sueños por esa bandada de alegres muchachitos.

¡Cuántos planes a tu recuerdo surgían, cuántos pensamientos al tuyo eslabonaban al detenerse extasiados en las vidrieras de los bazares, que ahora han dejado vacías, como deja las ramas de los duraznos floridos, una lluvia ventosa y prolongada!

¡Cómo se apiñan al pie del árbol de Pascua donde, juntos con las doradas baratijas tenían prendidos sus deseos infantiles, y corren de templo en templo, examinando con ávidas miradas los nacimientos llenos de cirios y de juguetes!

Poco antes de las doce, de todos los campanarios se desprendió una cascada de armonías metálicas; atropellándose las notas, confundíendose, amalgamándose, en los más extraños acordes, retorciéndose sin compás en el silencio de las altas torres, cayeron sobre la muchedumbre apiñada en las calles y plazas; y la voz grave y religiosa de los templos se juntó al torbellino de la juerga callejera, rodó sobre esa nube de polvo luminoso y fué a arrancar de cada pecho unas mismas palabras: ¡La misa del gallo!

¡Qué hermoso contraste y abigarrado conjunto! Dentro, el temblor ronco y vibrante del órgano, la apoteosis luminosa envuelta en incienso, la oración de los sacerdotes y el comprimido rumor de las plegarias; fuera, las regocijadas notas de las músicas ambulantes, la alegre y chispeante algazara de los transeúntes, el ruido mareador de carruajes y tranvías y el acorde de las bandas militares.

¡Noche Buena! ¡Cuándo encontrarás un poeta enamorado de tus encantos que te simbolice en una tela inmortal! Y en vez del niño pálido y harapiento, agonizante de frío y hambre sobre las gradas de mármol de un palacio, símbolo de la Noche Buena de viejas naciones, escoja de tus ventas una morena alegre y expansiva, la traslade al lienzo, con una mano en la cintura, con la otra alzando un vaso de blanca y refrescante horchata, los bien calzados pies preparándose a la cueca y prendido en su turgente seno el simpático ramito de claveles y albahacas.

La fiesta ha llegado a su apogeo; terminó la misa del gallo, y clarea el cielo con difusa luz... y continúa el vocear chistoso de las ventas, las músicas de las calles, y el desborde bullicioso de feria.

Los campaneros están ágiles todavía. Al través del entablado de las torres les llegan, apagadas, las solemnes voces del órgano, y se filtra el aroma del incienso; desde las ventanillas divisan el mar de puntitos luminosos y pasan rozando los muros los voladores lanzados desde el Santa Lucía; y con mayor fervor hacen turnarse las dos campanas en un repique bullanguero y retozón.

Pero a medida que el alba llena de luz las calles, sorprendiendo a muchos en busca de sus moradas, iba extinguiéndose toda aquella algazara, apagándose todos aquellos himnos populares, muriendo los últimos repiques de las campanas y llegan-

do, tarde y coronado de flores, el sueño consolador.

Y así como despues que se enciende una pieza de fuegos de artificio y gira lanzando en torno suyo los bulliciosos regueros de pólvora inflamada, quedan pegadas a la negra armazón una que otra chispa rojiza, como recuerdo de tanta luz y animación, así, han amanecido pisoteadas, pero aun fragantes, en calles y plazas los simpáticos ramitos de claveles y albahaca.

J. D. G.

LA MENDIGA

(DE STECCHETTI)

Dejaba yo el banquete, harto de vino,
y vi en la calle estrecha
una mujer, postrada en mi camino
y en lágrimas deshecha.

Extendiendo las manos descarnadas,
trémula y balbuciente,
imploraba con voces angustiadas
la piedad de la gente.

Era una rapazuela todavía;

y, al cuerpo mal ceñidos

con miseros harapos encubría

sus miembros ateridos.

Parti con ella mi caudal escaso,

y con amor la dije:

—Torna a tu madre que, en su pena, acaso
por ti sólo se affige.

Triste sonrisa apareció un instante
sobre su labio yerto,

y al cielo alzando el pálido semblante
gimió: —¡Mi madre ha muerto!

Mi madre ha muerto... el porvenir me aterra,
y la estación es cruda;

nadie piensa ya en mi sobre la tierra,
tengo hambre y voy desnuda.

sentí entonces el pecho lacerado
por un remordimiento doloroso.

y hui ante la miseria, avergonzado
de ser casi dichoso.

EDUARDO LUIS DEL PALACIO.

UNA INFLUENCIA IGNORADA DE LA MUSICA

HABLO seriamente.

Los sabios son maravillosos; no sólo procuran resolver los problemas más áridos, sino que, cuando no tienen disponible un problema arduo, inventan alguno, para no dejar inactivas sus facultades investigadoras.

Un sabio italiano, M. Dutto, se ha entregado a minuciosas y delicadas investigaciones para conocer el efecto de la música sobre la temperatura de los animales.

Este interesante problema no había sido propuesto por nadie. Lo inventó y lo resolvió el mismo sabio Dutto.

¿Es útil el asunto? se preguntará alguien. Seguramente; desde luego, nada hay inútil en la ciencia: siempre se encuentra al fin, tarde o temprano, manera de sacar partido de los descubrimientos científicos.

Solamente, hay ciertos conocimientos de alta ciencia cuya utilidad no estamos en estado de comprender los profanos. Por ejemplo, yo no he acertado a explicarme todavía por qué me hicieron estudiar detenidamente en el colegio las diversas formas que toman las antenas de muchos insectos que ni siquiera existen en el país, la clase a que pertenecen según sea la forma de las antenas, y otras cuestiones no menos graves. Pero no por eso me permitiré negar lo indispensable que es para la vida conocer las diversas formas de las antenas de los insectos, aunque no conozcamos ni hayamos de conocer nunca a los insectos mismos.

En cuanto a los estudios del sabio profesor Dutto, son indudablemente útiles. ¿No es evidente que si la música hace bajar la temperatura del hombre, será mucho más agradable administrar a un enfermo de fiebre tifoidea un solo de violín que un baño helado?

Si, por el contrario, la música eleva la temperatura, podemos calentarnos en invierno, llamando al primer organillo que pase por la calle.

Por desgracia, y esto sucede muy amenudo en la ciencia, los experimentos del doctor Dutto no han sido practicados en el hombre, sino únicamente en animales: en cochinillos de la India, en conejos, pollos, pichones, la clientela habitual de los sabios de laboratorio.

El procedimiento es sencillo: el sabio italiano introduce al animal que desea estudiar en el calorímetro doble de irradiación de Arsonval, y espera que se establezca el equilibrio, es decir, el momento en que la línea del marcador se desarrolla rectamente, paralela a la base del cuadrante. En ese instante, da cuerda a un harmonium mecánico, y observa el trazado del lapiz.

Los cochinillos de la India, los conejos, los

pollos, sometidos al tratamiento, han mostrado una baja sensible de temperatura; ésta, por el contrario, ha subido en los pichones y en las aves. Ahora bien; estos fenómenos no pueden atribuirse a causas indirectas, temor, sorpresa, etc. Un pistoletazo no produce efecto alguno en la temperatura de los animales, la cual, en cambio, permanece elevada o disminuida en el mismo grado durante toda la duración de la excitación musical, es decir, durante una hora u hora y media.

Se ha tratado de averiguar, naturalmente, la causa de estos fenómenos, y la mejor que hasta aquí se ha expresado es la de M. Tarchanoff, que ha reconocido que una excitación auditiva hace consumir a los cochinillos y a los conejos mayor cantidad de oxígeno, y emitir más ácido carbónico.

Pero entonces, ¿esta misma excitación produce efectos contrarios en los pichones y en las aves? ¿Y por qué?

No insistamos demasiado; la licencia suele ponerse de mal humor cuando la apuran. Contentémonos con desear que se averigüe pronto si, bajo este aspecto, el hombre marcha con el cochinillo, o si, al contrario, es de la naturaleza del pichón. Y, sobre todo, admiremos la ciencia.

FANTASIO.

LA BUENA FE

CUENTO ORIGINAL

Lo refieren celestes crónicas.

El Creador, conolido de la suerte de los mortales, manda la «buena fe», a la Tierra.

Gran novedad causa aquí, especialmente entre las mujeres, la llegada de la «buena fe», dama de quien ni los Matusalenes habían oído hablar.

¡Qué cambio! ¡Como si la Tierra acabara de salir de las manos del Creador!

Durante algún tiempo la «buena fe», es objeto de la adoración de los hombres: sólo uno que otro usurero protestaba en silencio contra ella. Pero de repente desaparece, sin saberse cómo.

—¿Se perdió la buena fe?—gritan las mujeres, y la culpa la tienen las autoridades.

—No, dicen éstas:—los abogados.

—Los usureros—hablan los abogados.

Los usureros les echan el muerto encima a los sastres, los sastres a los curas, los curas a todos.

Y volvemos a las andadas.

Lo que es visto por el Creador, y el Creador determina poner remedio al mal, y un ángel sale del Cielo para la Tierra en busca de la buena fe.

—Que venga a mi presencia—dice el Creador—quiero que explique su conducta.

Y el ángel, por más que pregunta y escudriña, no da con la buena fe.

Un político le responde:

—A la verdad que mucho hablamos de ella; pero eso es todo.

Un sastrero:

—No conozco ese paño.

Un juez:

—¿En qué se ocupa esa señora? ¿Podría saberse su domicilio?

Un cura:

—Jamás la he confesado.

Un médico:

—Si existe, debe ser en el cementerio.

Un abogado:

—Voy a consultarlo.

Un historiador:

—¿La buena fe?

—Sí; ¿no la tienen ustedes siempre en los labios?

—¡Ah! Ya lo había olvidado. La buena fe, amigo, es simplemente historia.

Entonces el ángel, triste, regresa al Cielo.

—¿Y la buena fe?—le preguntó el Creador.

—No está por todo eso—contesta el ángel.

—Si está—replica el Creador;—pero perdida.

Vuelve otra vez a la Tierra, y no te presentes a mí sin la buena fe.

Y refieren las mismas crónicas que por muchos siglos ese ángel andará buscando inútilmente la buena fe.

N.

ESTABLECIMIENTO BALNEARIO DE MONTEVIDEO

HABLAR del verano y no hablar de baños no se considera posible, y así es que no hay tema más sugestivo en esta época calurosa que el que relata excursiones balnearias, temporadas de playa y crónicas pasadas por agua, por la refrescante agua que tonifica y da vigor al más gastado organismo.

Nuestro tema también, y el presente número lo abona, es el de los establecimientos de baños, y el grabado del «Gran establecimiento balneario de

Montevideo» que engalana nuestras páginas, nos da asunto para extendernos en algunas consideraciones sobre su fundación, comodidades actuales y distribución interior.

Fué fundado en 1888 por don Emilio Reus y don Carlos Gaudencio, y son sus actuales administradores don Isidro Fyún hijo y don Julio Ríos Lara, cuya amabilidad, cuya laboriosa actividad y perseverante atención al establecimiento, han hecho de éste uno de los más reputados del continente sud-americano.

Hablemos del establecimiento, y empecemos por las dos grandes piletas de 56 metros de largo por 12 de ancho cada una, que alojan una capacidad de 2200 metros cúbicos de agua, y se vacían en 45 minutos, llenándose en tres horas próximamente.

En el establecimiento hay baños medicinales, calientes y fríos, dulces y salados, duchas, baños de natación salados, y un servicio completo de peluquería, pedicura, masajista, café y confitería, todo ello con muy buen alumbrado eléctrico de arco é incandescencia.

Toda la maquinaria y funcionamiento de este gran establecimiento se compone de dos calderas de 25 caballos cada una, dos motores de 16 y 14 respectivamente, 2 dinamos, 3 bombas centrífugas y 2 pulsómetros, un lavadero y un secador a vapor.

Como decimos más arriba, el establecimiento balneario es de primer orden y honra a Montevideo, que le hace honor acudiendo a él, especialmente los martes y viernes, días de concierto, en que a juventud dorada toma aquello como punto de reunión y centro de moda.



RAFAGAS

Me preguntas quién es y si es hermosa

La que inspira mi amor y mis quimeras,

Y lo vas a saber: ¡Es un querube

Como hacen al querube los poetas!

Hermosa como un cielo en el que brillan

cual puntas de diamantes las estrellas,

bella como el romper de la alborada

cuando todo es color, flores y esencias!

Dió el color a sus labios la amapola,

hicieron sus mejillas con gardenias

y lleva en sus miradas todo el fuego

con que miran las hijas del Profeta.

¿Quieres saber quién es la eterna Maga

que persiguiendo voy sin paz ni tregua?

Pues ella es mi ilusión, un imposible

que llega junto a mí, cerca, muy cerca

y que luego se escapa y desvanece

dejando nada más su indiferencia.

Es un loco ideal, un desvarío

que a vivir sin ventura me condena,

el postrer sonreír de mi esperanza,

el último alentar de mi alma enferma,

¡el esfuerzo supremo del vencido

que debe sucumbir en la pelea!

¿Dices que si la adoro? ¡Con locura!

¡Vivo tan sólo porque pienso en ella!

Y si tanto sufrir, si sus desdenes

me llegan a matar ¡bendita sea!

¿Cómo no la he de amar, si es la flor sola

que brotó en el erial de mi existencia? ...

C. SÁNCHEZ ARÉVALO.

Habana, 1896.

NUESTRO MUSEO DE BELLAS ARTES

INAUGURACIÓN

EN breves líneas de nuestra crónica quincenal del n.º 97 nos ocupábamos de esta solemnidad artística, al entrar aquél en prensa, y hoy le dedicamos las que justamente merece, ya que la premura de tiempo nos limitó allí a una rápida noticia.

Cuenta el «Museo» en sus modestos inicios, con 163 obras, entre las que se cuentan firmas de maestros antiguos y modernos como: Murillo, Guercino, Canaletto, Donatello, Honthorst, Van Laas; el Bamboccio, Van Ostade, Da Ponte, Roos, Coello, Van Utrecht, Vleughels, Courtois, el Bourguignon, Salvador Rosa, Puvis de Chavannes, Cárcano, Montenard, Laurens, Poussin, d'Azeglio, Leemputten, Doré, Rousseau, De Martino, Mancini, que representarán con honor en nuestro incipiente museo, las varias escuelas artísticas.

Tienen asimismo representación los artistas argentinos con obras de Lastra, Viera, Paris, Agrelo, Pueyrredon, Dresco, Ballerini, R. Giudici, (de lo mejor), Correa Morales y Mendilaharsu, y es sensible que no se cuente con algún trabajo del malogrado Villanueva.

El nuevo «Museo» que dirige el señor Schiaffino,

tiene por base el legado hecho por el señor Adriano Rossi y las donaciones del señor José P. de Guerrico; otros les han seguido, y el buen ejemplo y el «estímulo al arte» por tal manera, es de esperar que cunda, haciéndonos esperar para breve tiempo una «galería» fundamental de alguna solidez, para la futura pinacoteca del pueblo argentino.

LA OBRA DE PASTEUR

HA muerto apenas hace un año, el sabio que más influencia ha ejercido, con su extraordinario ingenio y con sus portentosas revelaciones, en la doctrina y en las prácticas de la medicina; y del cual se puede asegurar que ha sido uno de los más grandes bienhechores de la humanidad en los modernos tiempos.

¡Singulares sorpresas las que ocasiona la vida real! Este hombre, que había de lanzar con esfuerzo y eficacia, como antes nadie había igualado la medicina histórica por nuevos y maravillosos senderos; que había de subvertir la ciencia en sus más arraigadas doctrinas, y la profesión en sus más acreditados procedimientos; que había, como el genio de un Colón que descubre nuevos mundos, de comprometer las generaciones de los sabios, en todas las ciencias, y de los investigadores, en todos los laboratorios, a realizar la persecución y conquista de fecundísimos y asombrosos campos de descubrimientos: este hombre admirable que nació el 27 de diciembre de 1822 en humilísima casa de la calle de Tanneurs, en Dôle, hijo de oscuros curtidores, no ha sido ni siquiera médico; ¡era sólo un veterinario!

Produce vértigo el pensar lo que en pocos años ha cambiado él la esencia de la medicina, y las revelaciones que, con el tiempo, han de seguir haciendo los continuadores de su obra; pues los flamantes aspectos de las toxinas elaboradas por los microbios, y de las antitoxinas producidas por las reacciones curatrices de la célula viviente, con lo que sabios como el doctor Bouchard, comienzan a reformar hoy en día la doctrina pasteuriana pura a cerca de las enfermedades parasitarias, no son, en verdad, más que nuevos brotes de la misma escuela, en una de las infinitas transformaciones que con el tiempo ha de ir presentando, ni amen-guan nada de la soberana grandeza y de la esplendorosa luz con que hace un lustro aparecía a nuestro examen. Así, se necesitaba libro muy extenso, y por sabio muy enciclopédico y profundo escrito, para presentar lo que es en el estado actual la obra de Pasteur, y los ramos de la humana inteligencia a donde han trascendido sus efectos prodigiosos. Contrayéndonos aquí a recordar cómo se verificó la radical transformación que causó en la Medicina, nada podríamos añadir a lo que en ocasión solemne decíamos sobre un asunto tan trascendental.

Propicios todavía muchos cerebros a estimar como exacta aquella fórmula de Van Helmont que servía para producir ratones en un puchero con granos de trigo y ropa sucia, en tributo a la doctrina de la generación espontánea, el ilustre Pasteur dió aquella famosa lección de la Sorbona (1864), ante inmenso público de damas, sabios, filósofos, sacerdotes... donde con el rayo de la luz solar—el cual tan perfectamente denuncia los apretados remolinos de esos incalculables pequeños cuerpos que flotan y voltean en la atmósfera—rebató cuanto Pouchet había pretendido demostrar a favor de dicha generación espontánea y acreditó la doctrina de los fermentos vivos que él venía desarrollando.

Fueron notabilísimos los hombres y los hechos que, de puntos diferentes y en breve tiempo, acudieron a predicar la buena nueva. El gran maestro con sus estudios a cerca de los vinos, primero; después cuando estaba escondido en el pueblecillo de Pont-Gisquet, en un apartado retiro de Cevennes, entre moreras que embosquecen anfiteatros y montañas, persiguiendo con sus ayudantes Duclaux, Gernes y Maillot, las enfermedades que mataban a los gusanos de seda y arruinaban una industria riquísima de Francia; y más tarde, abordando con toda resolución y con procedimientos experimentales sorprendentes, la doctrina médica de los virus causantes de los contagios, el gran maestro, con estos afamados hechos, conmovió el mundo científico y comprometió a los genios más fecundos en el apostolado de su religión.

Poco tiempo había transcurrido, y ya el venerable y discreto sabio veterinario Bouley, estupefacto ante las comunicaciones de Pasteur sobre la atenuación de los virus, decía con inspiración profética, deslumbrado su cerebro, próximo entonces al reposo de la muerte: «Una doctrina nueva se alza para la medicina, y esta doctrina me parece potente y luminosa; yo la espero con la confianza del creyente y con el celo de un entusiasta». Tyndall escribía a Pasteur, y le decía: «Por vez primera tenemos el derecho de alimentar la esperanza segura y cierta de que, relativamente a las enfermedades epidémicas, la medicina se verá muy pronto libre del empirismo y colocada sobre bases científicas reales.»

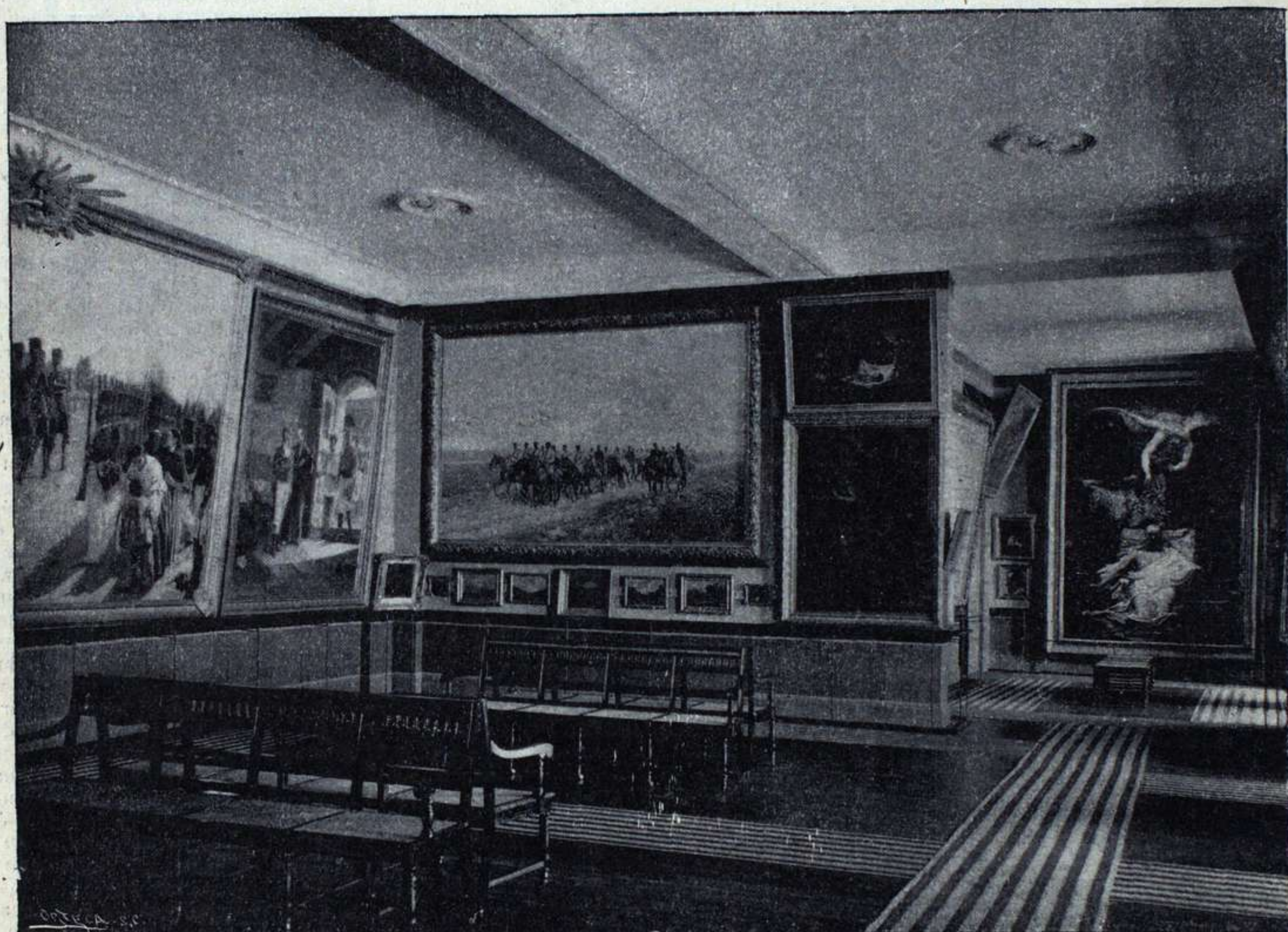
Lister, allá en aquella Atenas escocesa donde Brown dió á luz un día otra doctrina médica, en Edimburgo, lanzaba al público la noticia de la brillante serie de sus éxitos quirúrgicos que habían de transformar por completo la cirugía; Traube, en Alemania, sostenía la tesis de que ciertas secreciones humanas no podían descomponerse sino con ayuda de gérmenes sépticos; y Guyon, en París, reformaba las manipulaciones de una especialidad inspirándose en estas enseñanzas, en tanto que los viejos descubrimientos de Rayer y Davaine, en 1850, sobre ciertos cuerpos filiformes que hay en la sangre de los animales que padecen de carbunco, eran recordados, y los ampliaba Koch con el descubrimiento de los esporos, ó sea la semilla de planta tan funesta á la sangre.

De esta manera muy pronto las ciencias biológicas acogieron la doctrina de los gérmenes vivos con entusiasmo; ejército de investigadores se puso, con la excitación y la fe de los iluminados y con el heroísmo de los creyentes, á explorar de todos los modos posibles el nuevo mundo cuya

fundamentales de la medicina. A manera de lo que sucede en esos poemas sinfónicos, cuando, durante el desarrollo de la composición deja oír con tímida voz cualquier instrumento un precioso motivo musical, y éste, por la magia de su dulce canto, parece que va fascinando á los demás instrumentos y metiéndoles en el tema suyo, hasta que dueño absoluto de la masa orquestal, la esclaviza y arrastra á un concertante magnífico de estruendosas sonoridades, producidas por el canto supremo de todas las voces como arrebatadas de un sublime frenesí, así también la física, la química, la anatomía, la fisiología, la patología en todas sus ramificaciones, la terapéutica y la higiene acudieron á la mágica evocación de esta panspermia, y crearon juntas un nuevo aspecto, un mundo maravilloso en el grandioso poema de la ciencia.

Por virtud de esta transformación, los pueblos civilizados construyeron á escape sinnúmero de palacios para laboratorios, algunos de ellos—y como más afamado, citaremos el de Pasteur—debidos al entusiasmo de las gentes revelado en

sumisas á solicitar sus informaciones y á cumplir sus mandatos; los, por su concurrencia, monstruosos Congresos internacionales, se conmovían con revelaciones inesperadas y estupendas de la curación de todo lo hasta el día tenido por incurable, ya la tisis, ya el cáncer, ya la rabia, ya la difteria.... y en aquel entonces, aquella que había comenzado siendo arroyuelo jugueteón cuando Pasteur curioseaba el fenómeno de la influencia de la dosimetría molecular de los dos ácidos tártricos, en relación con la vida de un ser microscópico; que aparecía torrente crecido cuando, con originales experimentos, había acometido arrogante el conocimiento de la influencia que ejercen los medios físicos externos en el desarrollo íntimo de las infecciones morbosas; que se mostraba ya río caudaloso y profundo cuando llegó á imponer sus consejos en la terapéutica, y á regimenter curas y tratamientos, revelóse, finalmente, como un desbordado mar cuando ya en medio del entusiasmo loco de las ciudades, unas veces, y con ayuda de costosas y largas peregrinaciones á través de Estados y de continentes, otras, miles y miles de



República Argentina — Buenos Aires — UNA SALA DEL MUSEO NACIONAL DE BELLAS ARTES ultimamente inaugurado

existencia y poder se habían puesto al descubierto. Se cumplió una sentencia del físico Robert Baile, el cual dijo que daría muy justa explicación de los fenómenos de las enfermedades quien pudiera conocer á fondo la naturaleza de los fermentos y de las fermentaciones; y así como en la religión sacrosanta del Calvario vinieron á cumplirse las predicciones de los Santos Profetas y las de las antiguas escrituras, así también aquí hallaron su demostración las predicciones antiguas sobre los contagios por miasmas, las cuales representaban el verbo de la ciencia histórica, y se justificaron aquellas preocupaciones del vulgo sobre los envenenamientos de aguas y alimentos en las epidemias, supersticiones que eran como la divina expresión del instinto misterioso de la Humanidad, cuando le inspiran las tremendas crisis de sus apocalípticos desastres y de sus incurables sufrimientos.

No recuerda la Historia ejemplo de otra doctrina que, siendo tan fecunda en resultados, se haya difundido tan pronto, y con tanto imperio haya ido absorbiendo todas las instituciones

suscripciones públicas; en los cuales centros se veían espaciosos salones llenos con ingeniosos y extraños aparatos, donde cristal y metales servían de estanques á microbios, de quienes se perseguían con incansable afán el conocimiento de sus formas, vida, reproducción y secreciones; la química orgánica enriquecía sus campos de estudio con un número infinito de protoplasmas y de los productos que éstos elaboraban, muchos de los cuales eran tóxicos de asombrosas y nunca concebidas energías; un opulentísimo lenguaje de palabras nuevas venía á transformar la expresión de la Patología, y una técnica de manipulaciones delicadas á producir inesperados artistas de laboratorio; aquella ciencia social que había condensado su doctrina en unas cuantas páginas de rutinarios consejos, y atendía con ellos á la salubridad de los pueblos, la higiene pública, crecía en proporciones gigantescas, daba á sus propagandas sólida base científica, y ganándolo todo, hasta los Parlamentos, convertía en leyes sus enunciados; muchas fuentes de la riqueza pública, como la sericultura, la vinicultura, la ganadería.... acudían

criaturas humanas, pertenecientes á todas las clases de la sociedad, en su mayoría sanas y compelidas por su fe en la ciencia, recibieron en el espesor de sus carnes los venenos del cólera, inyectados por Ferrán en 1884; de la fiebre amarilla por Freire y Carmona en 1885; de la rabia por el mismo Pasteur en 1890, y de la tuberculosis por Koch poco después.

La flamante sueroterapia no es más que una derivación de esta doctrina. Roux es un ayudante de Pasteur, y en la actualidad el heredero más legítimo de su gloria.

Para juzgar la obra de Pasteur en la historia es demasiado pronto. Nuestro genial Letamendi ha dicho, en uno de sus aforismos, que dentro de veinte años no se hablará de microbios. ¿Acerará? Muchas rectificaciones se han hecho ya en la doctrina parasitaria, y, como compensación, otros muchos brotes han surgido de ella. ¿Quién sabe en que parará todo esto? ¡Es tan difícil y maravilloso el progreso de la Medicina!

DR. A. PULIDO.

UN AÑO Á CABALLO EN EL RIO PARAGUAY

(Conclusión)

Ambas interpretaciones pueden contener un grano de verdad. Pero el factor principal era lo que se llama con una expresión moderna hipnotismo, aquella fuerza que emana de caracteres enérgicos y paraliza la voluntad de otros, como la poseía un Napoleón I y un Wallenstein. Este elemento fundamental de grandeza imperatoria y superior, producido por una abundancia de energía, el dictador parece haber poseído en alto grado y le hubiera hecho un hombre grande, si su carácter hubiese sido limpio y su alta codicia de honores no se hubiese dejado desviar por las intrigas de una Phryne animada únicamente por una codicia común. Su pueblo le hubiera deificado por todos tiempos como representante del heroico tiempo de su propia historia, también si no hubiese

cultivados y potreros verdes, y las distancias airoas se trasformaron en cordilleras azules.

Ese era un aspecto que recreaba el corazón del viajero después de la monotonía de seis días! Toda la reunión á bordo participó de mi encanto. Pero por cierto una gran parte de ella nunca no había visto todavía un cerro ni una lomada, porque se componía en su mayoría de porteños (habitantes de Buenos Aires).

«Esas son Las Lomas Valentinas», dijo el capitán. «Las Lomas Valentinas!» resonó un eco leve en la multitud.

Las Lomas Valentinas son el campo de batalla donde el destino del Paraguay fué decidido después de una lucha de siete días y después de estar destruido todo el ejército del dictador.

Estas primeras lomadas, que se levantan de la infinita llanura del La Plata y saludan al viajero, cansado de la monotonía eterna, como precursores de una naturaleza mas bella, Lopez habia elegido para bastiones principales contra el avance de los aliados, porque su configuración natural favorecia la formación de obras de defensa. Las fortificaciones se dirigian por supuesto con su

y le quitaron su poncho y sus espuelas de plata, pero el se levantó otra vez y se escapó á su Supremo.

Lopez buscaba mientras tanto recobrar lo omitido y mandaba trabajar á todas las fuerzas disponibles, entre ellas á 3000 mujeres, en las fortificaciones para asegurar su posición contra el norte también.

Pero antes que se podía acabar los trabajos todo el ejército aliado ya habia efectuado la vuelta y atacó las trincheras inacabadas. Siete días duró esta lucha desesperada. Milagros de valentía hicieron los paraguayos, aunque sus filas se componian en parte de muchachos de doce á quince años y hasta de mujeres. El último resto del ejército brillante y heroico de mas de cien mil hombres al cual Lopez habia principiado á derrotar aquí fué literalmente destruido. Solo él mismo se salvó con su séquito de noventa y cuatro hombres —por la fuga.

Cuanto mas el vapor se acercaba á la Asunción, tanto mas pintoresco el paisaje. En Villeta, el último pueblito de la ribera donde el buque paró un momento, gozamos el aspecto de un cuadro



República Argentina — F. C. Central Argentino — SALIDA DE UN TREN DE LA ESTACION DEL TIGRE
(Fotog. E. C. Moody)

salido victorioso de la lucha desigual. Poetas le hubieran glorificado y la historia del mundo le hubiera recibido en el panteón de los inmorales. Y ahora? Ni el material para una tragedia ofrece Lopez y su historia sinó—para una novela espantosa. Tal novelas, dicen, fué en verdad principiada hace pocos años por un argentino y—comprada por la Lynch para su demolición.

Después que nuestro vapor habia penetrado aguas arriba durante medio día más entre los montes vírgenes del bajo Paraguay, cuya monotonía al ternante me dejaba tiempo suficiente para las observaciones de arriba, de repente el carácter del paisaje se cambió.

El suelo del lado paraguayo principiò á hacerse ondulado, las «coulisces» de monte se abrieron de vez en cuando y mostraron una perspectiva ancha sobre campos verdes, cubiertos de palmas y cercados de listas oscuras de montes y distancias azules airoas. No tardaron las lomadas quebradas á levantarse á cerritos montañosos que llegaban hasta el río y lo pasaban sobre islas que habian tirado al medio del río como escalones.

Los grandes campos se partieron en recostaderos

frente contra el enemigo que venia del Sud y le hubieran atajado también, si esta hubiese cometido como antes la imprudencia de agarrar el toro por los cuernos.

Pero los aliados habian aprendido de Lopez que el mundo al otro lado del río Paraguay no está cerrado con tablas y que en los montes del Gran Chaco se podía dar vuelta por el enemigo con facilidad y no aperebido.

Así lo hicieron. Y que Lopez no previó esta táctica y no protegió su posición de atrás también por medio de fortificaciones, esto le fué fatal. Recien cuando ya habian dado la vuelta recibió la noticia y mandó al general Caballero al encuentro de los enemigos.

Este valiente general, el espadon más incasable y atrevido de toda la guerra, que desde la retirada de Humaitá aparece en primer lugar en todas las operaciones, atajó seis días al enemigo tres veces superior hasta que, después de varias batallas sangrientas que costaron á los brasileiros siete á ocho mil hombres, su cuerpo de cinco mil quedó reducido á pocos cientos y el mismo se halló herido en el campo de batalla. Le tomaron por muerto

ameno y verdaderamente paraguayo.

Ya de lejos distinguimos dos montones grandes de oro en la costa y al lado de ellos dos buques que estaban unidos con aquellos montones por puentecillos de tablas livianas y tambaleantes. En estos puentecillos corrian dos filas de hormigas blancas ida y vuelta, empuñadas de disminuir aquellos montones de oro y de llevarlos á los buques, pero los montones de oro consistian en naranjas y las diligentes hormigas blancas eran las hijas del país con su ropa blanca, que llevaban riendo y charlando las frutas doradas á los buques.

Con mucha gracia y seguridad equilibraban en la cabeza sus canastas sin sostenerlas con las manos. Sus pícaros ojos negros se dirigian mas á los pasajeros del vapor que á la tabla estrecha sobre la cual se contoneaban por encima del agua abajo de sus piés.

A despecho las miradas se apartaban de este cuadro atractivo, cuando el vapor después de recibir á algunos pasajeros nuevos siguió su viaje, y volvian á dirigirse al paisaje que cada momento se muestra mas pintoresco. Las riberas, que se le-

vantan mas y mas, comienza á mostrar de vez en cuando rocas rajadas y quebradas de color Colorado oscuro que saltan al rio y forman bahías, que muchas veces se hacen barreños cerrados por una isla situada en su boca. La mas linda de estas bahías es la de Lambaré, en la cual se refleja fuera de la barranca alta, quebrada por un arroyito, un cono volcánico de unos cien pies de altura, el cerrito de Lambaré.

Al fin se pasó la última vuelta de la ribera alta, muchas veces interrumpida por grutas naturales, y—un tiro repentino de cañon anunció á los habitantes de Asunción nuestra llegada.

DR. MEVERT.



LA DICHA

¡Con qué empeñado afán trepa el chiquillo
Por el tronco del álamo gigante!
Vió el nido en la alta rama, y, anhelante,
Sube... ¡Alcanzar la dicha es bien sencillo!

Mas no era fácil: engañóle el brillo
Del soñar juvenil... ¡Qué jadeante
Va llegando... ¡Llegó! ¡Crítico instantáneo!...
¡Vedle: ya tiene preso el pajarillo!

Ya descende con él. ¡Dicha lograda!...
¡Ay! que apretó la codiciosa mano
Guardadora del bien y... ¡adiós contento!

Por caro de adquirir, joya preciada,
Por fácil de perder, humo liviano;
¡Por digno de estimar, soplo de viento!

FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN.

RUINAS DE UN PUEBLO JESUÍTICO

SAN IGNACIO (GOBERNACIÓN DE MISIONES)

Cuando la crítica injusta se eleva á la región serena de la verdad histórica, tejerá alabanzas en favor de la acción civilizadora de los Hijos del gran Loyola, en las misiones guaraniticas.

Mucho y bien se ha escrito ya, no escaseando firmas de valía que denigran el decreto cesarista por el cual abandonaron aquellos parajes los progresistas misioneros de la Compañía de Jesús. Tendríamos ahora ciudades florecientes; mas... ¡sólo nos quedan ruinas!

De éstas hablará el aprovechado Sr. Juan A. Ambrosseti, entusiasta explorador argentino, cuyo viaje al pueblo de San Ignacio (Misiones), verificado hace poco, contiene detalle dignos de mención.

Dice, pues, el señor Ambrosseti:

Al día siguiente resolvimos visitar las famosas ruinas de los antiguos jesuitas.

Montamos á caballo, acompañados por un peón brasileño, un riograndense alto, negro y bien proporcionado, que respondía al feroz apodo de *Maneco Tigre*.

Atravesamos campos fuertemente ondulados y cubiertos de flores, con abundantes isletas de monte espeso, en una extensión de dos kilómetros más ó menos, hasta llegar á orillas de un bosque al cual penetramos por una estrecha senda.

El carácter de los árboles denotaba la no muy avanzada edad del monte, que en su mayor parte se hallaba compuesto de naranjos que allí se habían desarrollado espontáneamente en aquel suelo lleno de piedras.

Ibamos subiendo, sin querer, una colina, recibiendo el hálito cálido del monte, impregnado de humedad y forjado bajo la agradable sombra de aquella vegetación desordenada.

De pronto entre los árboles empezamos á distinguir, una, otra y otras casas de piedra, alineadas en calles ó invadidas también por la vegetación inexorable. Las casas se conservan en general bien, sus paredes, aún en pie, de piedra cubicada, se erguan con sus puertas y ventanas desnudas, conservando algunas de ellas engastadas en su masa, grandes vigas de *urunday*, que les sirvieron para sostener los marcos.

Los techos faltaban á todas, y dentro de ellas, los montones de tejas españolas yacían hechas pedazos desde cuando se derrumbaron.

Muchas casas tenían dos piezas, pero en general sólo eran de una de regulares dimensiones; en las paredes se notaban alacenas pequeñas, que seguramente sirvieron para guardar imágenes de santos.

Al rededor de las casas halláanse todavía gruesos pilares de piedra cuadrados, que estaban destinados á sostener el pesado techo sobran-

te de la casa y á cubrir el corredor que la debía proteger de los fuertes rayos del sol misionero, dándole sombra.

Hoy cada pilar sostiene un riguroso y elegante chapitel de plantas de helechos, cuyas preciosas hojas se levantan con una airosidad infinita.

Las casas se suceden así como las calles. Por ellas vamos caminando precedidos por *seu Maneco Tigre*, quien con su filoso machete va abriéndonos paso por entre las marañas que las llenan; declarando al mismo tiempo que nunca ha visto en los muchos años que hace de cicerone, viajeros más curiosos y caminadores que nosotros.

Ocho cuadras contamos de norte á sur y otras tantas de este á oeste, edificadas de este modo, perdiéronse aun las ruinas entre el monte tupido por unas cuantas cuadras más, las que no andamos por estar casi completamente destruidas y ser de un acceso muy difícil.

Luego que nos dimos cuenta exacta de lo que fué el pueblo, nos dirigimos á la plaza, en donde recibimos un baño de sol, por estar desprovista de vegetación arbórea.

El suelo sólo se halla cubierto de plantas bajas, llenas de flores, que hubieran hecho las delicias de un botánico por la enorme variedad de especies que allí se presentaban.

Este curioso fenómeno de hallarse la plaza sin la vegetación que cubre el resto del pueblo, debe seguramente atribuirse al pisoteo de los miles de indios que en sus procesiones y fiestas diversas concurrían á la plaza, así como también al haber servido ese lugar para el tallado y corte de todas las piedras empleadas en la construcción de la monumental iglesia y demás edificios que al rededor de ellas se elevaban.

La plaza es amplia, tiene una cuadra por costado y está totalmente rodeada de edificación de piedra.

Mirando al norte, se hallan ruinas del grandioso templo de San Ignacio, todo edificado en piedra labrada y de cuyo frente aparecen aun en pie, tres grandes trozos, los únicos que se han salvado de los destrozos del tiempo y de los hombres.

El atrio de la Iglesia con su concha, se ha derrumbado y yace en el suelo delante de las paredes aun en pie.

La escalinata que daba acceso al templo se halla cubierta de escombros y vegetación; sobre ella aun se ve una losa fúnebre con la siguiente inscripción:

R. P. ENRIQUE CORDULE

Setiembre 1727

Allí debajo, debe dormir su sueño eterno ese sacerdote, cuya memoria se ha de conservar en los archivos de la orden á que perteneció.

Según se ve, en las paredes del frente no usaron las piedras cúbicas, como en algunas otras iglesias, sino que emplearon las piedras chatas de poco espesor y de tamaño variable, que fueron colocando, calzándolas con pequeños fragmentos de otras para que nivelasen su talla irregular.

Esto quizás ha contribuido á que su conservación no haya sido tan duradera, puesto que las paredes así hechas ofrecen mayores resquicios por donde las plantas puedan arraigar, ejerciendo mayor presión con sus robustas raíces, en el interior de ellas, y por lo tanto mayor movimiento en la pared.

Al edificar el frente, del modo indicado, han embutido piedras talladas de antemano, que representaban varias figuras, ornamentos, etc.; igual cosa ha sucedido con las columnas del frente.

El todo fué cubierto por una gruesa capa de revoque, del cual no quedan hoy sino rastros: parece de color blanco.

La entrada principal del templo se conoce que fué amplia, flanqueada por columnas, dos á cada lado, que sobresalían de la pared.

Estas columnas, cuyos chapiteles tienen algo de corintio, pero con un carácter indio muy marcado, sostenían los extremos de una especie de concha que ocupaba la parte superior de la puerta.

Esta concha, que debió tener la forma de un sombrero napoleónico, terminaba sobre la mitad de la columna externa, en donde se elevaba una gran perilla de piedra.

Sobre esta concha, á juzgar por los restos que quedan, se destacaban de la pared otros adornos, como ser columnitas cuadradas, rosetas, etc.; y erguido sobre la perilla, aun se ve la figura de un ángel de pie que en la mano izquierda sostiene una bandera, mientras mira á la derecha. Otro, que seguramente hacia pendant á éste, debía hallarse del otro lado.

Sobre los chapiteles y en esa línea, una balaustrada fingida, tallada en la pared, corría á lo largo del frente. A ambos lados de la puerta, debajo, y detrás de las columnas de la entrada, halláanse engarzadas en la pared dos grandes, placas de piedra grabadas, la de la derecha con la cifra de Jesús IHS, y debajo de ella los tres clavos de la pasión, y en la de la izquierda la cifra de María cubierta por una corona y debajo de ella el corazón traspasado.

Estas cifras se hallan rodeadas por una elegante línea ondulada.

Una de estas placas fué arrancada de su lugar para transportarla á Buenos Aires para figurar, junto con otras cosas, en la Exposición Continental del año 1882, pero parece que una vez fuera de su lugar, no pudieron conducirla por el peso, y allí ha quedado en el suelo, delante de la puerta.

El interior de la iglesia es grandioso; las paredes laterales son todas de piedras cúbicas y de gran tamaño, colocadas con bastante prolijidad. El costado derecho tiene una serie de grandes ventanas también de piedra orladas de dibujos tallados en ellas representando florones de formas raras, guardas formadas por una combinación de racimos de uva y espigas de trigo y otras á cual más originales, pero todas ellas con un marcado carácter indio.

El piso de la iglesia debe contener muchas lápidas fúnebres con inscripciones en guaraní, como sucede en todas las iglesias que han quedado de los jesuitas, pero desgraciadamente se halla tan cubierto de tierra, restos de tejas, piedras escombros de todas clases y, sobre todo, de vegetación, que hace imposible el poder darse cuenta de ello.

Entre las piedras de las paredes han nacido cantidades de helechos y bromeliáceas que con sus largas hojas ocultan á la vista mil detalles interesantes de aquella extraña arquitectura.

A la izquierda de la iglesia se encuentra un gran patio cerrado, que fué el cementerio de la misión; hoy se halla también cubierto de árboles, cuyos despojos ocultan las piedras funerarias.

A la entrada se ven los restos de una capilla donde seguramente depositaban los muertos antes de enterrarlos, á fin de rezarles las oraciones de difuntos.

En esta capilla se notan aún más fuertes vigas de lapacho, empotradas en las paredes que sirvieron para sostenerlas sobre las puertas.

A la derecha de la iglesia están las ruinas del colegio ó casa de los jesuitas: una flanqueada por dos pequeñas columnas de grueso chapitel con cabezas de ángeles alados, hoy destruida, da acceso al patio central.

A la derecha de la puerta, sobre un gran lienzo de pared, ha crecido del lado externo un gigantesco árbol de *Ubapoi* ó higuera salvaje ó higuérón, como también lo llaman, el que ha adherido á ella sus raíces como un pulpo colosal, sirviéndole al mismo tiempo de vigoroso sostén, que impedirá por muchos años su derrumbe.

El gran patio del colegio, rodeado de edificación, cerrado en el costado oeste por la pared de la iglesia con sus grandes ventanas, que también de este lado están rodeadas de esculturas variadas, y por el sur y este con las muchas habitaciones que aún quedan en pie; había sido entonces transformado en un gran maizal por uno de los pobladores de San Ignacio.

En la esquina sudoeste del patio hay una preciosa portada de piedra, toda esculpida, de estilo raro.

En el arco superior lo forman dos grandes lozas que se adaptan exactamente, talladas de modo de dejar una abertura semicircular; éstas descansan sobre la pared, que representa columna y pilares, también tallados y esculpidos.

El arco, entre arabescos, se halla esculpido la figura de un jarrón con flores á que van unos pajaritos volando.

Los chapiteles de las columnas son cuadros con cabezas aladas de ángeles.

Los de ornamentación son curiosos y llevan todos su sello propio, medio civilizado y medio indio.

Esta puerta es una joya en aquellas ruinas y es lástima que no se trate de conservar, despojándolo un poco del exceso de vegetación que pesa sobre ella, la que tiende a destruirla, pues ya una de las piedras que forman el arco se ha zafado un poco y no será extraño que el día menos pensado se venga al suelo.

Esta puerta da acceso á la galería externa del colegio, galería que se hallaba á lo largo de este frente, delante de la cual corría una magnífica balaustrada toda de piedra, de la cual hemos podido fotografiar una parte.

La balaustrada se hallaba formada por grandes paralelepípedos de piedra con una simple moldura, alternados por columnas torneadas derechas y otros en forma de S.

En el centro hay una escalinata que descende á la que fué quinta de los padres de la Compañía de Jesús, toda rodeada de un anillo de piedra que aún existe.

El edificio del colegio ha sido grandioso y no desmerecía en nada de la magnificencia de la iglesia.

Se nota por las ruinas, que allí, mucha gente, durante largo tiempo, trabajó en su construcción.

Tanto la iglesia como el colegio, á pesar del incendio que sufrieron en tiempo de la invasión del general Chagas, se hubieran podido conservar por muchos siglos aún, dado el trabajo ciclópico con que fueron contruidos; pero la vegetación de aquellos lugares ha acelerado en mucho su destrucción, derribando con sus raíces poderosas, masas enormes de piedras.

Estas ruinas no durarán ya mucho; la naturaleza y los hombres de por allí, que no ven en

ellas sino montones de piedras ya talladas y que presentan comodidad para ser empleadas en obras que les reporten utilidad, concluirán la obra destructora, si las autoridades no toman medidas severas para contrarrestar ese vandalismo.

Para Misiones las ruinas de los pueblos jesuitas representan un venero de riqueza futura.

Cuando haya mayor facilidad de transporte y el turismo se haya generalizado más en nuestro país, muchos, muchísimos se dirigirán allí para visitarlos, y ese vaiven continuo de turistas coadyuvará al adelanto del territorio, dejando mucho dinero y aportándole su contingente de progreso.

Este fué el pueblo de San Ignacio Menique, que se fundó al principio cerca del de Loreto, en la provincia de Guayrá, sobre la margen del Río Yabebuyri, en el año de 1555, por los españoles.

En 1631, de miedo de los Paulistas y Tupis, su población huyó, y recién en 1659 se estableció de nuevo en el punto que hoy ocupan sus ruinas. (Gay).

DR. D. JOSE THOMAZ DE PORCIÚNCULA

EL ilustrado médico brasileño, Dr. D. José Thomaz de Porciúncula, nació en Petrópolis, el 25 de Diciembre de 1854, y después de haber efectuado sus estudios de humanidades en el antiguo «Colegio Pedro II», entró en la Facultad de Medicina de Río Janeiro en 1872, y terminó en 1878, presentando para obtener el título de médico, una notable tesis, cuyo objeto era *la influencia de los climas en el tratamiento de la tisis pulmonar*, que fué aprobada con distinción.

No obstante la labor incansable a que el ejercicio de su profesión lo consagraba, instaló la casa de salud de *San Sebastián* y la «Sociedad de Medicina y Cirugía», sin olvidar la propaganda de las ideas republicanas.

El Club Republicano de Petrópolis ha sido la primera obra política del Dr. Porciúncula, y poderoso centro de propaganda, desde que se instaló; siendo, al mismo tiempo, una afirmación audaz de la fuerza de la opinión republicana y un sintoma sugestivo de la decadencia monárquica, por su existencia y desarrollo en la ciudad imperial y al lado de la misma familia del emperador.

Después de la fundación de este Club, cuya acción se extendía por todos los municipios vecinos, el Dr. Porciúncula fué elegido Diputado a la Asamblea Provincial, y ejerció el cargo desde 1884 hasta 1887.

Per la primera vez, en el territorio de la antigua provincia de Río Janeiro, todo un distrito electoral se manifestó en favor de la nueva doctrina, cuya base era la transformación de las instituciones políticas del Brasil: el primer combate era una victoria, y entre los notables servicios prestados por el Diputado electo a su país, se deben mencionar los que tuvieron por objeto la abolición de la esclavitud, que era la cuestión primordial en aquella época, y de la que era el Dr. Porciúncula uno de los más fervientes apóstoles.

Después de la proclamación de la República, y durante el gobierno provisional del Mariscal Deodoro, el Dr. Porciúncula fué nombrado Gobernador del Estado del Maranhão, habiendo tomado posesión del puesto el 22 de Enero de 1890 y ejercido el cargo hasta el 7 de Julio del mismo año.

De regreso de su Estado natal, y después de la revolución que hizo caer a todos los presidentes y gobernadores que habían aceptado el golpe de Estado del Mariscal Deodoro, en aquella época primer Presidente Constitucional de la República, el Dr. Porciúncula fué elegido Presidente del Estado de Río el 24 de Abril de 1892, por los sufragios de 22.000 electores.

Ejercía su alto cargo en su Estado natal, cuando estalló la revolución naval de 6 de Septiembre, dirigida por el Almirante Custodio de Mello, y sería prolongar estos rápidos «apuntes biográficos», narrando detalladamente los acontecimientos ocurridos en seis largos meses, durante los cuales la ciudad de Niteroy, entonces estadia de la Gobernación del Estado de Río, fué, sin interrupción, la víctima heroica de los cañones de los acorazados revolucionarios, teniendo a las guerrillas del litoral en constante movimiento, recorriendo la ciudad de un extremo a otro, siendo continuos y terribles los bombardeos que esparcían la muerte por doquier, poblando la bella ciudad de ruinas y escombros; la inquietud constante a causa de posibles desembarcos que obligaban a las fuerzas de Niteroy a vigilancia continuada, las batallas libradas en las islas de la rada, los proyectiles que cruzaban a la entrada y salida de los buques revoltosos, y la suma de esfuerzos y constante actividad que requería aquella situación excepcional, fueron debidos, en no pequeña parte, a la entereza de ánimo del Dr. Porciúncula, quien, multiplicándose, animando a todos con su presencia y valor personal, dirigió así la victoriosa resistencia contra los asaltos de la escuadra, como solemnemente fué reconocido por el Gobierno Federal, que le confirió los honores de General de Brigada.

Terminado el período de su Gobierno en aquel Estado, el Dr. Porciúncula fué nombrado Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario del Brasil en Montevideo, siendo elegido, durante la ausencia de su patria, Diputado al Congreso Federal de la República brasileña.

Por Fiestas y Teatros

HAN terminado ya las fiestas del Parque Lezama, lugar de moda, punto de atracción de las gentes sudorosas en estas noches estivales, que en aquel lindísimo paseo, y contribuyendo así a una obra benéfica, daban plácidosolaz al ánimo, ambiente puro a los pulmones, y diversión honesta a los ojos enamorados de tanta hermosura elegante de nuestras más bellas conocidas, y de tanto *chiche* y monada como el ingenio sutil de las damas de la Comisión Directiva del Patronato ha congregado en juegos y bazares, atendiendo así a gustos y aficiones de edades y hábitos diversos.

Más burgués, más simpático quizás sin tanta afluencia de gente, el hermoso parque del sur de la capital, ha de ser siempre, en lo sucesivo, obligado centro de reunión de numerosas familias, y punto de cita de los tímidos adoradores del bello sexo que, dando ante la espléndida naturaleza rienda suelta a sus románticas aspiraciones, (que ya pasarán con tiempo y desencantos) busquen inspiración en las flores de sus jardines, en el follaje de sus árboles copudos y en el artístico panorama del puerto, cuajado de mástiles que ondean pabellones de mil colores, que se divisan desde la altísima terraza con manchas de color que enviara el más reputado paisajista.

Digase lo que se quiera, la cálida temperatura de este estio sofocante, invita a sueños y fantasías en el campo: el local estrecho y mal oliente de nuestros teatros, hechos para invierno, nos arroja en pos de aire respirable, y los pobres, que estamos aquí, como en todas partes, en grandísima mayoría, no tenemos otro campo que el de los jardines, plazas y paseos de la ciudad.

He ahí nuestras fiestas veraniegas, y casi siempre domingueras, porque la labor del día nos ata al yunque del trabajo en los seis días restantes de la semana, y he aquí porqué encabeizamos con estas líneas, la breve reseña de nuestras fiestas y espectáculos.

El «Prince George's Hall», sigue la aristocrática estela que lo colocó entre nuestros «centros de diversión» más concurridos, desde su inauguración; y en la actual quincena, en los concursos verificados por los alumnos del Conservatorio, familias eonocidas y nombres espectables, han dado al «Círculo» de la calle de Cuyo, una *nota artística* más, que agregar a su breve y simpática historia.

Obtuvieron en dichos concursos, su diploma de profesoras elementales, los siguientes alumnos:

Clase de Mme. François de Pies—Señoritas Lucia Landini, Leontina Akerman.

Clase de Del Ponte—Señoritas Luisa Malarino, señora Linda A. de Pilgrin, Emma Belgrano, Adela Garibotto.

Clase de Williams—Señoritas Ermelinda Berardi, Maria Mariguers, Angélica Huergo, Sara Gómez, Isabel Martínez, Maria Melville, Maria Crespo, Julia Garabenta.

Clase de Mlle. Schumann (violin)—Señorita Matilde Prins (unanimidad).

Clase de Aguirre—Señor Ernesto Drangoseh, Gerardo Jigena (por unanimidad).

Clase de Cicognani (canto)—Señora Juana M. de Portes (unanimidad).

Clase de Diaz Albertini—Señores Pascual Derrogatis, Vicente Macarrone (por mayoría).

En el concurso al premio Alcorta, consistente en 500 pesos moneda nacional, al primer premio del Conservatorio, diploma y medalla de oro, fué agraciada con ambos premios la señorita Modesta Pereyra, discípula del señor Williams.

Clase de Mme. Pies—Señorita Teresa Ambrosini (primer premio por unanimidad); Elisa Nogués, (primer premio por mayoría).

Clase de Williams (segundos premios)—Señoritas Raquel Luján, Maria Carbonell, Sara Echenique, Pilar Ochoa.

Clase de Diaz Albertini (violin)—Señor Ricardo Rodríguez (segundo premio por unanimidad).

Miembros del jurado: Señores Williams, Aguirre, Del Ponte; Señoras: François de Pies, François de Rouquette, Mary Schumann; Señores Carlos Maupal, Luis Gorin, Augusto Verlé, Vincenzo Cicognani, Edmundo Piazzini, Gremier, todos los cuales, así como todo el elemento del profesorado, que tan asidua labor consagra a nuestro «Conservatorio», merecen plácemes, parabienes y alabanzas que son justicia seca, al considerar la impropia tarea que han realizado con aplauso general.

Ya está entre nosotros otra vez la compañía Pantalena, y otra vez cosecha palmadas numerosas y juicios de merecido elogio por el desempeño de sus tareas escénicas en el teatro de San Martín. La función notable de la quincena, por su aca-

bado conjunto, ha sido la comedia ó *Escenas napolitanas, A Basso Puerto ó Il tribunale de la Camorra*, en que el desempeño excelente, la viveza y fuerza de los caracteres y el estudio de los más mínimos detalles de la representación, han arrebatado entusiastas aplausos a la selecta concurrencia que llenaba las localidades del vasto teatro.

El señor G. Scelzo en el papel de *Ciccillo*, y la señora L. Scelzo en el de *A se Maria*, se destacaron considerablemente, sosteniendo a gran altura la parte dramática; siguiéndoles de cerca la señorita A. Magnetti, en el papel de Sesella y el señor M. di Mezzo en el de Luigiello.

Habría que citar a casi todos los demás artistas por los demás papeles, comenzando por el acabadísimo de don Gennaro, hecho por el señor Pantalena, y terminando por el del deforme Zaniello, admirablemente ejecutado por el señor A. Crispo.

Y la noche fué completa, porque siguió la linda pieza de Paolillo, *La piccola Elvira*, escrita expresamente para la extraordinaria niña Elvira Pantalena, que como siempre, estuvo encantadora de gracia y de talento en su doble papel, recogiendo nutridas salvas de aplausos.

No se puede ir contra la corriente, y así lo ha comprendido la empresa del teatro «Victoria» que se ha decidido, por fin, a distribuir por secciones las piezas de su repertorio, a pesar de las dificultades que ofrece la «gran zarzuela» para este reparto a *estilo minúsculo*.

Aun así, y en *pieza entera*, pudo la numerosa concurrencia aplaudir, antes de tal decisión, *Jugar con fuego*, zarzuela siempre escuchada con encanto, y en la que descollaron por su acertada interpretación la señora Allú y el señor Romeu, que sostuvieron bien sus bonitos y simpáticos papeles.

Pero... después vino lo que nadie esperaba: *La Dolores*, desmembrada así por secciones (y pase el delito de *leso arte*) resultó insuficiente de orquesta, deficiente de coros, pobre de interpretación, salvo la señora Allú, el baritono señor García y el tenor señor Romeu, y allí hubo ruido de sobra, pero no hubo... música.

Jugar con fuego, fué la vispera y

quien con fuego juega
al fin se quema.

Digámosle a la empresa, como en la famosa zarzuela, que así va mal, diciéndoselo en verso para menor dolor: en secciones, pase, pero no en *disec-ciones*,

porque no tenéis talento
para hallar el desenlace.

Y conste, que se lo decimos en prueba de estimación y afecto.

Ya está en el teatro de la «Comedia» la compañía de Julio Ruiz, y está haciendo maravillas con el viejo y gastado repertorio, sabiendo atraer gente al teatrillo de la calle de Artes.

Así en el sainete lírico, *El baile de Luis Alonso*, últimamente puesto en escena, hizo Ruiz un protagonista notable, y Maria Lamaria, una tiple de verdad, arrancó estrepitosos aplausos del numeroso público que asistió.

También en el «Olimpo» debemos reseñar otro triunfo de la señorita Lugo, que ha obtenido brillante éxito en el drama *La estatua de carne* cuyo protagonista interpretó magistralmente.

Al finalizar el tercer acto, el numeroso público que asistía a la representación, hizo una merecida ovación a la señorita Lugo, que tuvo que presentarse cuatro veces consecutivas en el palco escénico.

En la «Zarzuela» se ha presentado el conocido prestidigitador é ilusionista Mr. Faure Nicolay, que entretiene agradablemente, secundado por sus hermosas hijas Rosina, Paulina y Lucia, que son muy aplaudidas.

En el «Casino» todo va bien, y ahora está en auge por la variedad de los *nuevos artistas* que interesan al público varonil que concurre al teatrillo del «buen humor».

Allí, los *Pecthrys* «duetistas cantantes» (según el programa) arrebatan aplausos; *Mlle Zimermann*, la primera graciosa bailarina se lleva palmas y sonrisas; *Mlle Dianette*, alegre a los más tristes en «L'Epiciér»; el negro *Franklin* sorprende en su notable género y fija todas las miradas, concentra la afición de aquel «público rebelde pero alegre», y *Mr. Marius Richard*, cantante de hermosa voz, de buen estilo, de repertorio nuevo, quehace creaciones sorprendentes en su característico género, brillando por el exquisito gusto con que trabaja noche a noche.

Notas de última hora, nos dicen que el primer actor don Mariano Galé, la señora Espinosa y demás artistas de esta compañía están de regreso de su excursión, y preparan elementos para inaugurar la temporada, en el próximo mes de Marzo.

Asegúrese también que el teatro «Olimpo», ha sido contratado por el término de un año, a fin de dar en él una larga serie de representaciones, en las cuales figuran piezas de todos los géneros y especialmente las obras nuevas que aparezcan, tanto en los teatros de Italia, como en los de Francia, Alemania, Austria é Inglaterra, que le serán enviadas directamente por sus corresponsales.

RENÉ.

Bibliografía

ANUARIO ESTADÍSTICO DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.—Con este título recibimos de la Dirección General de Estadística de la vecina república un extenso volumen, ilustrado con hermosas fototipias y un plano del futuro puerto de Montevideo, que honra a su director señor Honoré Roustan.

El referido volumen correspondiente al año 1895, con algunos datos de meses de 1896, se ocupa de territorio, población, agricultura, comercio, industria, navegación, hacienda, riqueza pública, etc., acompañado de cuadros estadísticos de suma importancia, que acreditan su valía y la laboriosidad de dichas oficinas administrativas.

EL SERVICIO PLUVIOMÉTRICO.—Recibimos con este título un folleto de la «Sociedad Meteorológica Uruguaya», en el que su autor señor Antero Urioste desarrolla con competencia ilustrada las leyes a que obedecen los fenómenos atmosféricos, la importancia de las observaciones pluviométricas, los orígenes e instalación y funcionamiento del «Servicio pluviométrico», anotando también las observaciones efectuadas y desarrollando el extenso tema con lógica científica y claro estilo.

INFORME DEL MINISTRO DE HACIENDA E INDUSTRIA DE BOLIVIA. De Sucre, y editada por la Imprenta Bolívar, recibimos el extenso informe con que intitulamos estas líneas, que fué dirigido por el Ministro de Hacienda e Industria al Congreso Nacional Boliviano de 1896, con importantes datos estadísticos, notas e informes, que avalúan la importancia de estos documentos de carácter oficial de la vecina república.

LA AGRICULTURA, GANADERÍA, INDUSTRIA Y COMERCIO, de la Provincia de Buenos Aires, se titula un extenso folleto de cien páginas de la Dirección General de Estadística de dicha Provincia que hemos recibido y que ha sido publicado bajo la dirección de D. Carlos P. Salas, Director General de Estadística.

El folleto, ilustrado con mapas hipsométrico, meteorológico, agrícola y pecuario, y de texto extenso y cuadros de población y territorio, agricultura, ganadería, industria y comercio, desarrolla extensamente el plan propuesto y da clara idea de los fines perseguidos con la curiosa y útil publicación.

Notas Editoriales

Almanaques.—Es una verdadera inundación la de este año, y, en breve reseña vamos a dar cuenta de los últimos que hemos recibido.

COMPANHIA SUD-AMERICANA DE BILLETES DE BANCO.—Representando el escudo argentino, iluminado en colores, y con el retrato al reverso de cada hoja del bloc, de una personalidad sud-americana, esta Compañía ha acreditado su buen gusto y su deseo constante de complacer al público, que aprecia y estima la perfección del trabajo de sus renombrados talleres tipográficos y litográficos.

Agradecemos al señor Rodolfo Laass su amable obsequio de principio de año.

CERVECERÍA BIECKERT.—Con gentil morocha que presenta en una bandeja botellas de la excelente y acreditada cerveza «Pilsen», nos saluda esta «Compañía limitada» de fabricación de la tónica bebida, en el almanaque que nos envía.

Gracia en la colocación de la figura, excelente impresión de colores y gusto exquisito, revela el bloc anual que reseñamos y cuyo obsequio agradecemos como es debido.

LA NORTHERN.—Como siempre, uniendo lo útil a lo agradable, recibimos de la acreditada Compañía de Seguros, así llamada, un almanaque de pa-

red, que su representante señor Julio Hosmann en esta república, nuestro particular amigo, nos envía. Le reiteramos el amable recuerdo deseándole prosperidades en el nuevo año.

VIDAL Y ASORY.—Nos envían unas lindas cartecitas de marfil, muy elegantes, que contienen un estuche con espejo, peine y lápiz, que son un verdadero *chiche* que agradecemos.

GUNCHE VIEBEK Y TURTL.—Cierran con el envío de su reputado establecimiento gráfico, de un almanaque artístico, de buena y excelente factura, que puede competir con los trabajos europeos del género, los recibidos en el presente año.

A todos las gracias más expresivas por su amable recuerdo, y ¡feliz año nuevo!

Otro almanaque, y es elegante y de buen gusto, el que la Confitería de la Perla nos envía; colgando de tres graciosas herraduras, cintas en las que van estampados meses, días de la semana y números, resulta un precioso obsequio a sus numerosos clientes, acompañado todo de dos diminutas carteras-almanaques que son una verdadera monada.

Agradecemos y estimamos el recuerdo.

«Diario del Comercio».—Castro y Gache, que a activos y laboriosos no cejan a nadie, han dado ya a luz el anunciado *Diario* comercial y de intereses generales, que lleva por título el de estas líneas.

Retribuimos el galante saludo del colega, y les deseamos prosperidad y larga vida, que les auguran la distribución acertada de materiales de los números recibidos y la atención preferente que se nota para todo cuanto se refiere a nuestra activa vida mercantil en todas sus variadas fases.

La Victoriosa.—Como recuerdo de la medalla de oro que obtuvo la renombrada atadora de este nombre, que introduce la Compañía de Fabricantes Ingleses, en el concurso de la Asociación Rural del Uruguay, recibimos una bonita reproducción en aluminio que es todo un trabajo de exquisita perfección, y un obsequio estimable por la originalidad y novedad del presente.

British And Foreign Marine Insurance Company Lim.—Como agentes de Seguros Marítimos en Buenos Aires de esta compañía, serán en lo sucesivo los representantes del «London and Lancashire Fire Insurance Company», cuyo gerente señor E. E. Cordner, así nos comunica, participándonos que sus oficinas se hallan en la calle Piedad N° 464, según atenta circular que recibimos.

W. Davis y Cia.—En circular que llega a nuestra redacción, se nos participa que esta firma social se ha hecho cargo de la casa de negocio en el ramo de avisos del señor J. Ravenscroft, a partir del 1° de enero del corriente año, estableciendo sus oficinas en la calle Piedad 576.

Vinos italianos.—¿Hay fiesta sin champagne? Puede haberla, pero pierde todo el colorido: el espumoso nectar da animación e inunda de alegría a los concurrentes. Pero ¡es tan caro! ¿cómo conciliar las exigencias de un bolsillo modesto en estos tiempos de crisis con el afán y el deseo de una fiesta con bullicio comunicativo y ruidoso?

El vino espumante de los señores Martini, Rossi y Cia. resuelve el problema: de un sabor excelente, de una baratura increíble, llega a tiempo a nuestro mercado, en estos días en que las familias celebran la entrada de un año en que todo son promesas; podrán no serlo, pero hay que soñar con ellas, y ¿cómo mejor? Con el espumoso vino de Martini y Rossi, marca «Margarita».

Asociación Rural de Chascomús.—Invita a los hacendados, industriales y agricultores, a concurrir con sus productos a la 46ª Feria que se celebrará en los días 1° y 2 de febrero de 1897.

Los pedidos de local deben hacerse a la comisión ejecutiva, y de acuerdo con las disposiciones del reglamento interno.

LAS MUJERES de este país tienen el cutis naturalmente bonito, aunque muy sensible al aire demasiado vivo y al sol demasiado ardiente. Para impedir el bochorno, grietas, barros y hasta las manchas de pecas, em-

pléese para la *toilette* de todos los días, la **CREMA SIMON**, Polvos de Arroz y el **Jabon Simon**. No confundir con otros productos análogos.

J. SIMON, 13, rue Grange Batelière, Paris, y en todas las farmacias, perfumerías, bazares y mercaderías del mundo entero.

Nuestros Grabados

Dr. D. Nicolás Avellaneda, Ex-Presidente de la República Argentina, (con motivo del XI° aniversario de su muerte).

Véanse los artículos correspondientes en otro lugar de este número, con el título *Dr. D. Nicolás Avellaneda*.

República Oriental del Uruguay.—Establecimiento balneario de Montevideo

Véase el artículo correspondiente de este título.

Dr. D. José Thomaz Porciúncula, Ministro de los Estados Unidos del Brasil.

Véase el artículo biográfico en otro lugar de este número.

República Argentina.—Mar del Plata.—El Bristol Hotel.—Plaza del Bristol.

Los dos grabados a que se refieren estos títulos dan clara idea de la animada vida de aquella, playa balnearia, y del suntuoso edificio del *Bristol Hotel*, punto de residencia de nuestra más distinguida sociedad en esta época del año.

El calor ahuyenta a los poderosos y a los afortunados de estos centros caliginosos en que la atmósfera se hace irrespirable; Mar del Plata es la estación balnearia de moda, y a aquel puerto del Atlántico acude lo más selecto de nuestros círculos sociales, llevando la animación y la vida que más faltan aquí, entre el ruido de las olas inquietas y al soplo de la fresca brisa que hace olvidar los calores del estío.

Buenos Aires.—El nuevo Hospital de Niños. Vista exterior de los pabellones últimamente inaugurados.

Véase el artículo correspondiente.

Sra. Carolina Lagos de Pellegrini, Presidenta de la Sociedad de Beneficencia.

Véase el artículo de este título.

Patio del nuevo Hospital de Niños.

Véase el artículo *El nuevo Hospital de Niños*.

Tipos argentinos.—El Payador.

Véase el artículo de este título.

República Argentina.—Buenos Aires.—Salas del «Museo Nacional de Bellas Artes», recientemente inaugurado.

Véase el artículo *Museo de Bellas Artes. Inauguración*.

República Argentina.—Ferro carril Central Argentino.—Salida de un tren de la Estación del Tigre.

Punto de temporada también, afluyen al Tigre numerosos elementos de nuestra sociedad pudiente, que tienen allí establecidas quintas y chalets para esta época del año.

Y entre las novedades que ofrece una estación veraniega, la llegada y salida de los trenes, que llevan a la capital ó traen, amigos y conocidos, es una de las distracciones de los veraneantes, llenándose el anden de curiosos y curiosas que matan así los ratos aburridos que ofrece la repetida monotonía de los mismos hechos y acontecimientos.

He ahí lo que nuestro grabado representa, aumentando así una nueva página al «álbum» de vistas de la tan acreditada empresa ferroviaria, que llevamos publicadas.

HOTEL CENTRAL DE LA CONFITERÍA ORIENTAL

GREGORIO G. POLA Y C.ª

239 al 247 - Calle 25 de Mayo - 239 al 247
MONTEVIDEO

Situado en el paraje más céntrico de la Capital

La casa tiene un gran **Jefe de Cocina**, alojamientos cómodos, con diarios y periódicos de todas partes, un buen piano y un servicio sin competencia.

LOS PRECIOS SON MÓDICOS

VINOS CALABRIA de CORTE

ACEITES FINOS Y DE CORTE

ÚNICO INTRODUCTOR

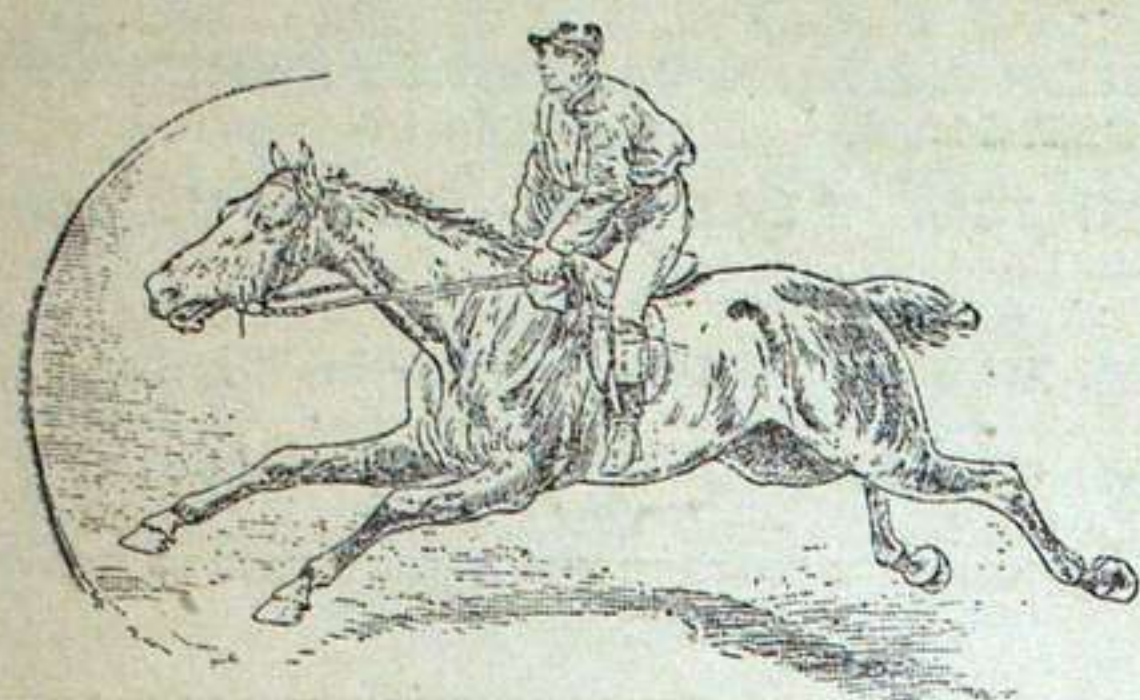
P. GARGANO

CASA EN NICOTERA (CALABRIA)

Exposición Vinícola Italiana, Buenos Aires, 1896
Premio: Gran Medalla de Oro del Ministerio de Agricultura
Industria y Comercio de Italia

1483 - CALLE MORENO - 1483

CASILLA CORREO 1310



SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 25 DE DICIEMBRE

Esta reunión fué la que ofreció más accidentes de la temporada. Rodaron los caballos Viroflay, Gavroche, Tulipan y Vonté, sufriendo lesiones de consideración los jockeys C. Gómez, P. Bagn y Bustos; solamente J. Gómez salió ileso. El premio clásico «Clausura»—2000 metros—fué bastante disputado, pues tomaron parte en él: Pergamino, Indecisa, Idiota, Sirena, Pas de Quatre, Gipsy, Diosma, Minerva, Calucurá, Coronel Dorrego, Belle Etoile, Venero, Vonté y Josefita. La opinión se inclinó en favor de Pergamino, partiendo éste favorito. Desde la partida, se destacó Sirena, imprimiendo un fuerte tren.

En la recta paralela a la vía del tren fué alcanzada por Calucurá y Minerva, destacándose el primero, seguido de cerca por Minerva y Sirena.

En la recta desapareció Calucurá dando paso a Pergamino, que, en una brillante entrada, se adjudicó el triunfo, precediendo a Minerva y Sirena que entraron respectivamente 2ª y 3ª.

Sport Pergamino \$ 9.21, a placé 3.63; Minerva 3.11. Sirena 4.98.

He aquí el resumen:

Premio «Remate»—1800 metros—1º Mundial, 2º Maraton, 3º Monk.

Sport \$ 3.40, a placé 2.84; Monk 7.17.

Premio «Don Gonzalo»—1300 metros—1º Daine, 2º Distinguido, 3º Dámara.

Sport Daine \$ 11.64, a placé 4.54; Distinguido 17.04, Dámara 4.69.

Premio «Veruá»—2500 metros—Iros Thiers y Espoir, 3º Veruá, 4º Oriel.

Sport Thiers \$ 5.18, Espoir 4.17, a placé Thiers 4.57, Espoir 4.18.

Premio «Dámara»—1600 metros—1º Independiente, 2º La Fortuna, 3º Don Gonzalo.

Sport Independiente \$ 18.83, a placé 9.52; La Fortuna 11.81, Don Gonzalo 7.72.

Premio «Violín»—1100 metros—1º Namuncurá, 2º Regalona, 3º Cristiana.

Sport Namuncurá \$ 16.41, a placé 5.33; Regalona 7.30, Cristiana 8.20.

Premio «Antropófago»—1800—Iros Nevada y Tanager, 3º Don Gonzalo, 4º Laurel.

Sport Nevada \$ 4.81, a placé 3.51; Tanager 12.59, a placé 8.77, Don Gonzalo 7.29.

REUNIÓN DEL 27 DE DICIEMBRE

Clausura de la temporada hípica de 1896

He aquí el resumen:

Premio «Remate»—1300 metros—1º Bab, 2º Antropófago, 3º Mundial.

Sport Bab \$ 19.37, a placé 6.06; Antropófago 4.64, Mundial 5.20.

Premio «La Nación»—1600 metros—1º Flecha II, 2º Reserva, 3º Robespierre.

Bitter
SecrestatDe universal
REPUTACIONPremiado en todas
las Exposiciones
a que ha concurrido

EL CONSUMO

EN

BUENOS AIRES

PASA DE

40.000 Cajones
al año

Unicos Introdutores: W. PAATS y C.º

ESCAMEZ

ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR

TÓNICO

HIGIENICO

Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos a la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha de EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas, el cajón, &c., y a más el nombre A. DELOR y Cia.

UNICOS IMPORTADORES

FELIX SOULIÉ y C.º

MAIPÚ 918. — BUENOS AIRES.

PIDAN
CERVEZA
BOCKRecomendada por los más
distinguidos médicos de
BUENOS AIRESComp^a Cervecería Bieckert
(LIMITADA)CERVECERÍA Y OFICINA CENTRAL
817 JUNCAL 817

TELÉFONOS

Cooperativa Telefónica, 5097
Unión Telefónica, 96

Premios obtenidos ultimamente

CHICAGO 1893

LA MAS ALTA RECOMPENSA

DOS PREMIOS

AMBERES 1894

GRAN DIPLOMA DE HONOR

superior á la medalla de oro

Nicolás Mihanovich

EMPRESARIO DE VAPORES Y LANCHAS DE CARGA
para todos los Puertos de la República y RíosREMOLCADORES DE GRAN PODER
PARA TODA CLASE DE CABOTAJE Y ULTRAMAR

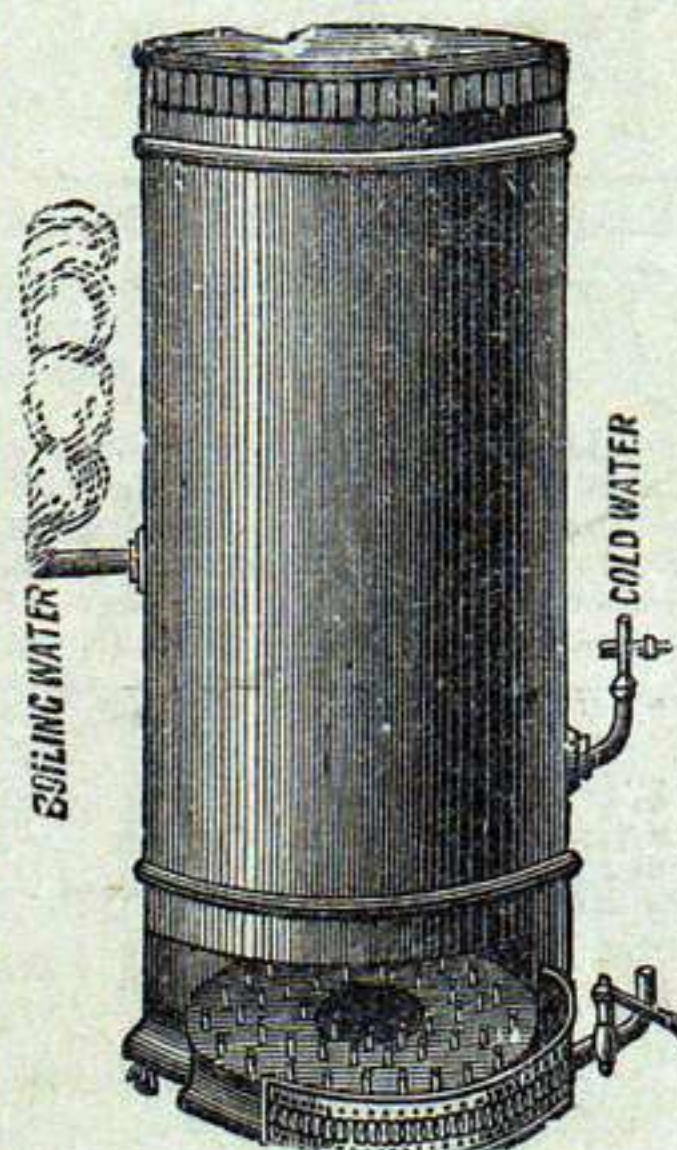
Servicio especial en el Puerto de la Capital y Puerto de La Plata

Flota de 45 vapores y 60 buques de vela

INTRODUCTOR DE CARBON CARDIFF MINA CORY'S MERTHYRS

Escritorio Principal—25 DE MAYO 144—Bs. Aires

CASSELS Y C.ª



GEYSERS

Con este aparato se puede obtener instantáneamente agua caliente y suficiente para un baño, en muy pocos minutos, por medio de gas ó kerosene.

CASSELS y C.ª.

664, CANGALLO



LA HISPANO ARGENTINA Y LA FRANCO PLATENSE

COMPAÑÍAS DE SEGUROS

Agencias en todas las ciudades y pueblos de la República Argentina

588, CALLE PIEDAD, 588 - BUENOS AIRES

Casilla de Correo núm. 1634 — Teléfonos: Cooperativa, 899 — Unión Telefónica, 1589

Gerente: A. R. CARTAVIO

La Unión, Indecisa, Archiduchesse y Belle Etoile.
Sport: Flecha II \$ 73.27, a placé 11.39; Reserva 10.01, Robespierre 4.76.

Premio Terminus—2200 metros—el clásico del día resultó un fácil triunfo para Primera:

Dada la señal por el starter después de varias tentativas sin éxito, se adelantó Primera destacándose unos cuatro cuerpos del pelotón que la escoltaba.

Imposible, colocado en una posición conveniente, según el fuerte tren sin dificultad aparente; pero llegado el momento decisivo, una vez en la recta, resultaron estériles para quebrar a la notable yegua del stud Zubiare. Esta salvó la meta con más de un cuerpo de ventaja. Segundo Imposible, delante de Stamboul.

Sport: Primera \$ 11.09, a placé 3.93; Imposible 2.96, Stamboul 6.68.

Premio La Prensa—1200 metros—1º Daza, 2º Gavroche, 3º Pergamino, 4º Regalona.

Sport: E. Prisionero \$ 6.50, a placé 2.79; Pergamino 3.27, Regalona 4.49.

Premio El Campo y el Sport—1800 metros—1º Venero, 2º Tanager, 3º Gipsy.

Sport: Venero \$ 11.22, a placé 4.15; Tanager 5.64, Gipsy 4.11.

Premio El Derby—2000 metros—1º Rose Royale, 2º Thiers, 3º Yerná.

Sport: Rose Royale \$ 35.80, a placé 11.20; Thiers 14.45, Yerná 6.90.

Premio El Jockey—1600 metros—1º Ortegá, 2º Osman, 3º Independiente.

Sport: Ortegá \$ 13.70, a placé 4.18; Osman 4.40, Independiente 3.88.

FOR EVER

GERMANDREE

Polvo de Belleza inofensivo, su finísima extrema, su adherencia absoluta y su perfume sin igual, lo colocan en el primer rango de todos los polvos de arroz. Probarlo es adoptarlo. Se encuentra en todas partes.

Mignot-Boucher—19, RUE VIVIENNE-PARIS

MEDICOS

SANATORIUM de los doctores *Sold y Caride*.

Avenida Montes de Oca, 1051.—Se admiten a pensión hombres, señoras y niños, con asistencia médica y quirúrgica.—Consultas particulares, de 2 a 3 p. m., Lima 367.

INSTITUTO Médico Homeopático y Casa de Baños de los doctores *Carrera, Leiguarda y Carrasco*.—Belgrano, 1038 al 1046.

DR. JUSTO CABLE—Enfermedades de la piel y vías urinarias.—Cerrito 38, de 1 a 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Maipú 276, de 1 a 4.

DR. FELIPE SOLÁ—Cerrito 1330, de 1 a 4.

DR. SALVADOR BORGONDO—Enfermedades de señoras, se curan sin operaciones por un sistema especial. Curación garantida de todas las enfermedades del cutis.—Artes 210, de 10 a 12 y de 4 a 6.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos.—Cuyo, 748, de 1 a 4.

DR. N. ODHAL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorótilo, etc., etc. Avenida de Mayo, 1111, esquina a Lima,

Avisos varios

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista.—Lavalle, 418. Unión Telefónica núm. 197.

ABOGADOS

DRES. RAFAEL CALZADA y FERMIN P. CALZADA—Alsina, 670, de 1 a 4.

DR. JOSÉ TARNASSI—Victoria, 442 altos, de 1 a 4.

DR. MIGUEL ORO—San Martín, 284, de 1 a 4.

DR. GENARO OSORIO—Chacabuco, 192, de 1 a 4.

FABRICA DE PERFUMERIA

DE LOS

DOS MUNDOS

F. GRANJON & Cº

Llamamos la atención de los señores comerciantes de la Campaña y peluqueros en general, sobre la conveniencia de nuestros artículos de perfumería, capaces de competir con los del extranjero, en cuanto a precio y calidad.

CALLE MONTEVIDEO 1578
BUENOS AIRES

IDEALES - La Sin Bombo - Tabaco habano - 20 centavos

MAISON DE BLANC

CASA FUNDADA EN 1885

CANGALLO Y SUIPACHA

L. Adhémar y C^{ia}

CASA DE CONFIANZA Y DE PRECIO FIJO



Casa importadora de artículos franceses e ingleses

Diálogo

—Pues mira, mi buena amiga, todos los años me hacía traer toda mi ropa de cama, de mesa y de punto, ésta última para mi esposo, mis hijos y para mí, de París y Londres, pero hoy encuentro en casa de Adhémar cuanto satisface mis deseos.

—De ahí me surto yo, y es esa casa la única en toda la República que tenga un surtido tan variado como el que ofrece en cada estación, a su numerosa clientela.



COMPAÑÍAS ARGENTINAS de SEGUROS

“LA ESTRELLA” Y “AMÉRICA”

DIRECCIÓN GENERAL

Buenos Aires—CALLE FLORIDA, 222



SEGUROS—SECCION INCENDIOS—Comprende la garantía de los riesgos de explosión de gas y de vapor y los daños causados por el rayo, aun cuando no se produzca incendio.

SECCION MARITIMA—Se asegura, en condiciones especiales, las averías particulares abriendo pólizas flotantes sobre expediciones de efectos con los puertos de los Ríos y de la República y con puertos de Ultramar, asegurando además:

Buques, animales en pie, fletes, comisiones, ganancias esperadas, etc.,

RESUMEN DEL AÑO 1895-1896

Capitales suscritos.....	\$ 1.500.000.00	Depósitos en los Bancos.....	\$ 661.302.07
Capitales realizados.....	\$ 525.000.00	Fondos Públicos y Títulos.....	\$ 42.956.90
Reservas efectivas.....	\$ 351.625.00	Préstos. comerciales y garant's.....	\$ 153.300.95
SINIESTROS PAGADOS 1895-96			
Sección Incendios.....	\$ 338.732.66	Sección Incendios.....	\$ 646.556.55
Sección Marítima.....	\$ 146.417.56	Sección Marítima.....	\$ 359.949.34
	\$ 485.150.22		\$ 1.006.505.89

POR MÁS INFORMES OCÚRRASE A LA DIRECCIÓN GENERAL.
EL DIRECTOR GENERAL, José Moreno.

La Nacional

Tallería, Lomillería y Curtiembre a vapor

CASIMIRO GOMEZ y Ca.

155, CALLE BUEN ORDEN, 165, — entre las de Victoria y Alsina

Las más altas recompensas le han sido adjudicadas en todos los concursos
MEDALLA DE ORO en la Exposición Universal de París de 1889, por guarniciones finas en competencia con Europa y América—TRES PREMIOS en la de Chicago de 1893.

Gran surtido de guarniciones y monturas de todas clases. Especialidad en talabartería fina y artículos para viaje. Colección variada y permanente en bastos, caronas, recados sobrepuestos, fiadores y todo lo concerniente al ramo de lomillería en general.

Los encargos son despachados con prontitud por estar en sus talleres montados con los elementos más modernos que se conocen. TALLERES ESPECIALES para la confección de monturas reglamentarias para el ejército argentino.

ALMIDON
MACK
de doble Fuerza

Con esta nueva preparación se plancha con sorprendente rapidez y facilidad, obteniendo un lustre y tesura extraordinaria.

Se vende en todas las Droguerías y Almacenes de Ultramarinos.

Unico Fabricante-Inventor: H. Mack, Ulm s. D.



Unicos Depositarios para el Rio-de-la-Plata: STAUDT y C^{ia}. Buenos-Aires — Rosario
Montevideo — Asuncion — Genova — Manchester — Berlin.
Ha llegado: se halla en venta—CUYO 645

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y a PRECIO FIJO lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

LUNES 18 de ENERO y días siguientes, principiará la venta de los artículos de CARNAVAL

CARNAVAL

Avisamos a nuestras favorecedoras que nuestros surtidos de Artículos de Baile y Fantasía para Carnaval son los más completos que se pueden desear.—Trajes de Disfraz para Niñas, Niños, Señoritas y Señoras.—Dominós de seda, de lana, de algodón lisos y de fantasía, todos colores.—Géneros de alta fantasía para Trajes de Carnaval.—Flores y Adornos de todas clases y una infinidad de Artículos de metal y vidrio para Carnaval.

OCASIONES

Vestidos para niñas desde	0.75	100.000 metros Cambray de hilo pinta-	0.18	Rayé Madga, el metro	2.50	15.000 sombreros de paja de arroz a...	1.25
Vestidos de Zephir y Batista bordados a máquina desde	2.90	do con filetes, colores firmes	0.38	Pointillé pequiné, el metro	3.25	Matinés percal francés, colores firmes,	
Trajes para varones, desde	2.90	Cretona ancho 0'80 cent. el metro	0.85	Piqué glacé, el metro	3.75	hechura muy elegante a	1.90
Batones para señoras, desde	1.90	Crepelanne floreado, doble ancho	0.75	Taffetas Pompadour, el metro	4.50	Camisas algodón clase superior con tir-	
20.000 cortes vestidos percal, dibujos nuevos, colores firmes, el corte	1.95	Foulard tout soie, el metro	0.85	250.000 sombreros Tokio para hombres y niños	0.35	ras bordadas	1.60
200.000 metros Cambray de hilo pinta-	0.24	Sergé de Lyon, el metro	1.25	20.000 sombreros para Matelot a...	0.95	Blusas zefiro y batista, lisos y de fanta-	
do, colores firmes		Pongée du Japon, el metro	1.60	60.000 sombrillas y quitasoles, desde	1.60	sia, desde	1.75
		Fileté Satin, el metro	1.85			Calzones madapolám francés festonea-	
		Moscovite Pompadour, el metro				dos a mano	1.90

REAL HOLLANDS

LA REINA de las GINEBRAS

Introducida en Buenos Aires desde 1856
Garantida siempre de calidad superiorEs la más antigua y la más acreditada
en este mercadoUNICOS INTRODUCTORES - **W. PAATS & C. A.**
BUENOS AIRES**JABON DE REUTER**
PARA EL CUTIS**DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME**son las cualidades más características del **Jabón de Reuter**,
que en este particular deja á gran distancia á todos los otros
jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

Ferro-Carril Nacional Central Norte

HORARIO DE TRENES QUE REGIRÁ DESDE EL 1° DE MAYO DE 1896. HASTA NUEVO AVISO

LÍNEA DE TUCUMÁN A SALTA Y JUJUY

SALIDAS	Pasajeros	Mixtos	Locales	REGRESOS	Pasajeros	Mixtos	Locales
Tucumán..... sale	A. M. 7 00	A. M. 7 30	P. M. 4 50	Salta..... sale	A. M. 7 30	A. M. 8 00	
Tafi Viejo.....	7 40	8 10	5 30	Mojotoro.....	8 04		
Tapia.....	8 16	8 46		Kilómetro 76.....			
Vipos.....	8 48	9 27		Campo Santo.....	8 39		
Choromoro.....	v	v		General Güemes.....	9 10		
Alurralde.....	9 10	9 59		Cabeza de Buey.....	v		
Trancas.....	9 44	10 29		Palomitas.....	9 59		
Kilómetro 86.....	v	v		Chilcas.....	11 00		
Tala.....	10 03	10 59		Río de las Piedras	12 10		
Arenal.....	10 55	11 53		Metán.....	1 02		
Rosario de la Frontera.....	11 30	12 30		Yatato.....	1 21		
Yatato.....	P. M. 12 00			Rosario de la Fr. ^a	2 05		
Metán.....	12 42			Arenal.....	2 46		
Río de las Piedras.....	1 07			Tala.....	3 28		
Chilcas.....	1 49			Kilómetro 86.....	v		
Palomitas.....	2 29			Trancas.....	3 52		
Cabeza de Buey.....	3 29			Alurralde.....	4 16		
General Güemes.....	4 35			Choromoro.....	v		
Campo Santo.....	4 52			Vipos.....	4 50		
Kilómetro 76.....	v			Tapia.....	5 16		
Mojotoro.....	5 27			Tafi Viejo.....	5 45		
Salta..... llega	6 00			Tucumán..... llega	6 20		
Gral. Güemes..... sale	P. M. 4 30	P. M. 5 20	A. M. 9 30	Jujuy..... sale	A. M. 6 50	A. M. 8 00	
Pampa Blanca.....	5 07	6 12	10 30	Río Blanco.....	v		
Perico.....	5 45	7 10	11 20	Palpalá.....	7 12		
Palpalá.....	6 26	8 09	12 00	Perico.....	7 45		
Río Blanco.....	v	v		Pampa Blanca.....	8 18		
Jujuy..... llega	6 50	8 45	12 30	G. Güemes..... llega	8 50		

NOTA—V indica que los trenes pararán solamente cuando haya pasajeros.

LUIS RAPELLI, Administrador General.

Tienda San MIGUEL
Fundada en 1857
ELIAS ROMERO y C. A.

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBAS

**TE AGUILA****Schelp & Schelp**

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES

**AU MERINOS**

CASA FUNDADA EN 1864

BONETERIA

Y ROPA BLANCA

698, RIVADAVIA esq. Chacabuco
BUENOS AIRES**LA POSITIVA**Compañía Nacional de Seguros sobre la vida,
autorizada por el Superior Gobierno de la Nación
en 15 de Abril de 1896

Capital: \$ 1 000,000 m/n

DIRECTORIO:

Presidente:

D. PEDRO JAUREGUI,
(P. y V. Jauregui.)

Vice-Presidentes:

D. CASIMIRO GOMEZ,
(Casimiro Gomez y C. A.)

Tesorero:

D. ENRIQUE MUNTEIS,
(Enrique Munteis y C. A.)

Vocales:

D. TOMÁS LASARTE — D. JUAN P. ECHEVARRÍA, (Juan P. Echevarría y Hno.)
— D. PEDRO LLONCH, (Llonch y C. A.) — D. ANTONIO MULET, (Mulet, Ruiz y C. A.)
— D. MANUEL CADRET — D. MARTÍN LEGUINECHE, (Villanueva, Leguineche y C. A.)

Suplentes:

D. FRANCISCO CONSTENLA — D. JUAN A. MARÍN, (Marín, Aranda, Lopez y C. A.)
— D. AVELINO ARÓZTEGUI, (Aróztegui y C. A.)

Síndico:

DR. D. ANTONIO DE P. ALEU

Suplente:

D. LUCIANO LANDERA
(Luciano Landera y C. A.)

DIRECTOR MÉDICO: DR. D. ELISEO CANTON

Banquero: BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

Director General

LEOPOLDO REY

Agente General

MIGUEL FERRAN

Oficina Central: FLORIDA, 183—BUENOS AIRES

BANCO BRITÁNICO DE LA AMÉRICA DEL SUR LTD.

ESTABLECIDO EN 1863

RECONQUISTA ESQUINA PIEDAD Y RIVADAVIA 2437



CAPITAL SUSCRITO £ 1.000,000
CAPITAL REALIZADO £ 500,000
Fondo de reserva £ 350,000
Total £ 850,000

Responsabilidad ulterior de los accionistas

£ 500.000

ABONA (hasta nuevo aviso)

	Mon. n.l.	Oro
Depósitos en cuenta corriente.....	1 %	Sin interés
Depósitos a la vista con libreta.....	4 %	3 %
Depósitos a retirar con treinta días de aviso hasta \$ 20.000.....	4 %	2 %
Depósitos a plazo fijo de tres meses.....	6 %	3 %
Depósitos a retirar con noventa días de aviso.....	6 1/2 %	3 %
Depósitos a plazo fijo de 6 meses.....	6 1/2 %	3 %

COBRA

Por anticipaciones en cuenta corriente..... 10 % 9 %
Descuento de pagarés..... Convencional.

Buenos Aires, Agosto 1 de 1896

F. M. HERIOT, GERENTE.

J. L. BROWNE,
JOSÉ M. BLANCO, JOSÉ TOSO,
Consejeros.

BANCO DE LONDRES Y RÍO DE LA PLATA

Sucursales en Londres, París (16, rue Halevy, Buenos Aires, Montevideo, Rosario de Santa Fé, Paysandú, Mendoza, Rio de Janeiro, Pernambuco y Pará

Operaciones, descuentos, transferencias telegráficas, letras de cambio, remesas, compra y venta de cédulas y otros títulos, depósitos en oro sellado, depósitos en moneda legal, depósitos en títulos, remesas de interés para Europa y cobranzas.

SE ABONA:

Depósito en c/corriente y a la vista..... 1 % m/l.
Id. id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 60 días no ganará interés..... 2 %
Id. por 90 días fijos..... 4 %
Id. por 6 meses fijos..... 5 %
Id. por 12 meses fijos..... Convenc.

ORO SELLADO:

Cuentas corrientes..... sin int.
Id. con 30 días de aviso con la condición que si el depósito fuese retirado antes de 60 días no ganará interés..... 1 %
Id. con 90 días fijos..... 2 %
Id. por 6 meses fijos..... 3 %

SE COBRA:

Por adelantos en cuenta corriente, 9 % m/l y 9 % oro.

Buenos Aires, Junio 16 de 1896.



R. A. THURBURN, Gerente.

BANCO ESPAÑOL DEL RIO DE LA PLATA

RECONQUISTA, 180

ENTRE PIEDAD Y CANGALLO

CAPITAL REALIZADO: Pesos 6.000.000 m/n

SE ABONA	M. l.	Oro
	%	%
Depósitos en cuenta corriente.....	1	sin int.
• a 30 días.....	3	3
• a 60 días.....	4	4
• a 90 días.....	5	5
• a mayor plazo.....	conv'al	conv'al

SE COBRA	M. l.	Oro
	%	%
Por anticipaciones en cuenta corriente.....	10	10
Descuentos de letras y pagarés.....	conv'al	conv'al

Se ocupa de toda clase de operaciones bancarias

HORAS DE DESPACHO

De 10 a. m. a 3 p. m. los días ordinarios y de 10 a. m. a 4 p. m. los sábados y fines de mes.

Buenos Aires, 1º de Abril, de 1894.

AUGUSTO J. COELHO, Gerente.



COLEGIO NEGROTTO

Incorporado al Colegio Nacional

DIRECTOR:

ADOLFO L. NEGROTTO

Preparación completa para el Colegio Nacional.—Cursos especiales para las Escuelas Naval y Militar.—Clases de repaso durante todo el año.—Cursos elementales, comerciales y de idiomas.

ADMÍTENSE PUPILOS, MEDIO PUPILOS Y EXTERNOS

630—ESMERALDA—630
BUENOS AIRES

Café de Paris

FRANCISCO SEMPE

Esmerado servicio
Bodega superior
BANQUETES Y SOIRÉE
(PRIMICIAS)
CASA DE PRIMER ORDEN
Establecida en 1860

Banco Francés del Río de la Plata

CAPITAL: 2.000.000 PESOS MONEDA NACIONAL ORO

206.197.57 RESERVAS DIVERSAS pesos oro 206 197.57

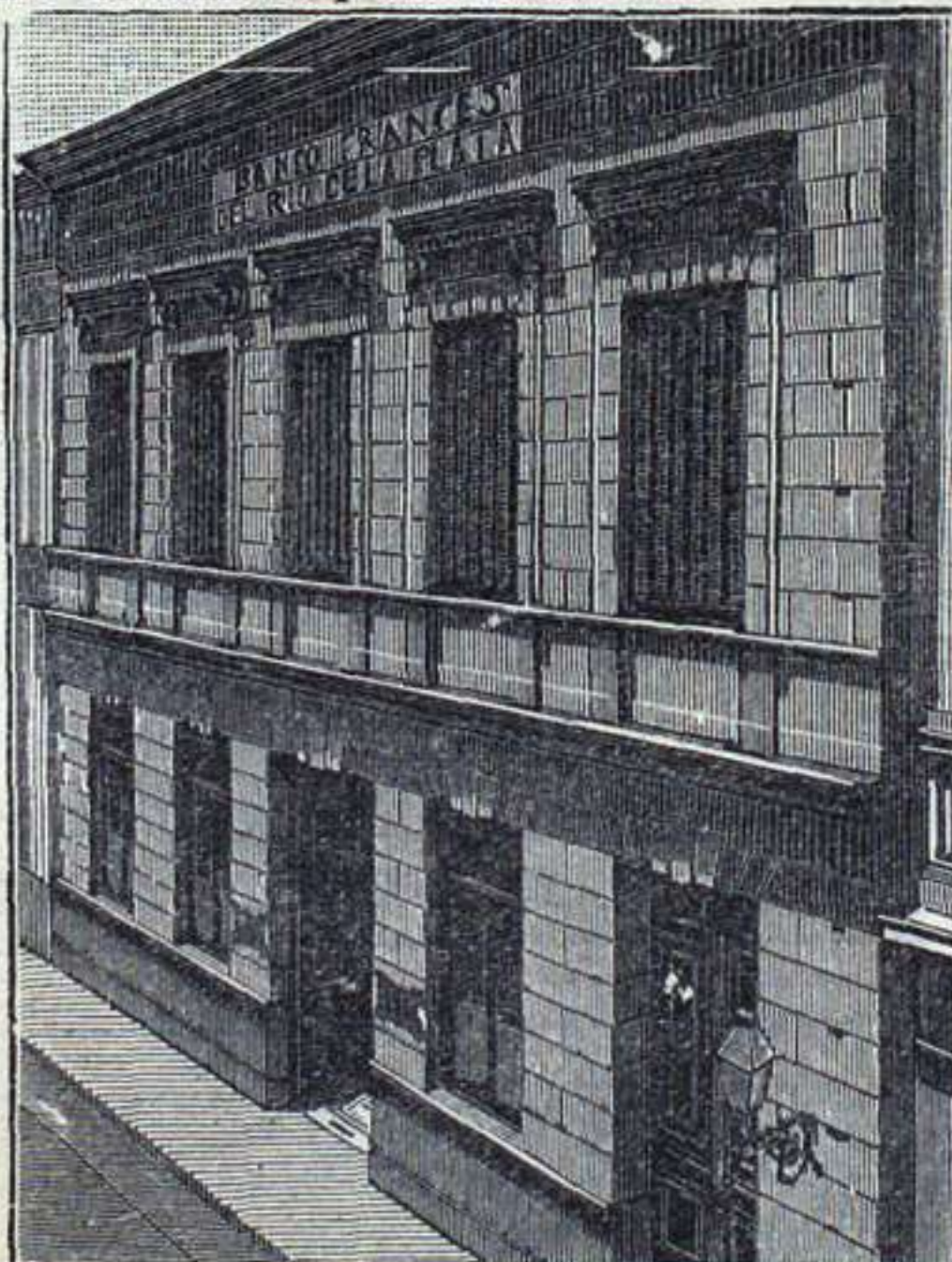
SUCURSAL EN BAHIA BLANCA

CALLE CHICLANA N.º 26

Agente Comercial en París:
SR. GABRIEL JARRE—6, Cité d'Antin.

SE ABONA	Papel	Oro
	%	%
Por depósitos en cuenta corriente a la vista.....	1	1 %
Depósitos a plazo fijo de 30 días.....	3	1 1/2 %
Depósitos a plazo fijo de 60 días.....	4	2 %
Depósitos a plazo fijo de 90 días.....	5	3 %
Depósitos a plazo fijo a 180 días.....	convencional	
Depósitos a premio «Caja Ahorros» desde 20 ps. a 10.000 despues de 60 días	5 %	—

SE COBRA	Papel	Oro
	%	%
En cuenta corriente.....	10 %	10 %
	G. LEBRICHE,	Gerente.



RECONQUISTA 157 — Buenos Aires
Unión Telefónica 290. Cooperativa 414.

The Pacific Steam Navigation Company

LÍNEA QUINCENAL DE VAPORES

ENTRE LIVERPOOL, RÍO DE LA PLATA Y VALPARAÍSO

SALIDAS DE MONTEVIDEO

SUJETO A MODIFICACIÓN

PARA EUROPA

IBERIA 30 de ENERO
Capitán: H. W. HAYES

Para Rio Janeiro, Bahia, Pernambuco, San Vicente Lisboa, Coruña, La Pallice y Liverpool

LIGURIA 13 de FEBRERO

Capitán: A. J. COOPER

Para Rio Janeiro, San Vicente, Lisboa, Vigo, La Pallice y Liverpool

PARA EL PACÍFICO

ORELLANA 23 de ENERO
Capitán: G. E. P. COOK

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso

OROPESA (2 hélices) 7 FEBRERO

Capitán: GEORGE MASSEY

Para Punta Arenas, Coronel, Talcahuano y Valparaíso

Los vapores ORELLANA y ORCANA no llevan pasajeros de 2ª clase.

Estos vapores están iluminados con luz eléctrica y tienen todas las comodidades más modernas para el confort de los pasajeros.

A bordo de todos los vapores se sirve vino de mesa gratis a los pasajeros en todas las clases.

Por más informes ocurrase a los agentes.

Wilson, Sons & Co. Limited

AGENTES EN

MONTEVIDEO: 25 de Mayo, 214 | BUENOS AIRES: Reconquista, 365
RIO DE JANEIRO, BAHIA, PERNAMBUCO Y SAN VICENTE

FERRO-CARRIL CENTRAL DE CÓRDOBA

—Y—
LINEAS EN COMBINACION
LÍNEA MEJOR
—Y—
MAS DIRECTA ENTRE
LAS PROVINCIAS
—DEL—
NORTE Y DEL LITORAL

ESCRIBASE EN TODA CARTA DE PORTE CON DESTINO A ESTAS LINEAS LA SIGUIENTE OBSERVACION:
"VIA F. C. CORDOBA Y ROSARIO"
Por más datos y libros de cartas de porte San Martín 185, Buenos Aires; calle San Martín 267, Rosario; a la Administración en Córdoba; a Gral. Las Heras 334, Tucumán y a Caseros 207, Salta.

DUNCAN M. MUNRO
Administrador General.

BUENOS AIRES